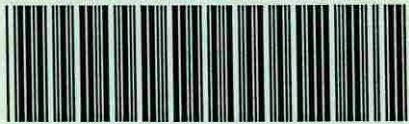


# BAJA MILIA

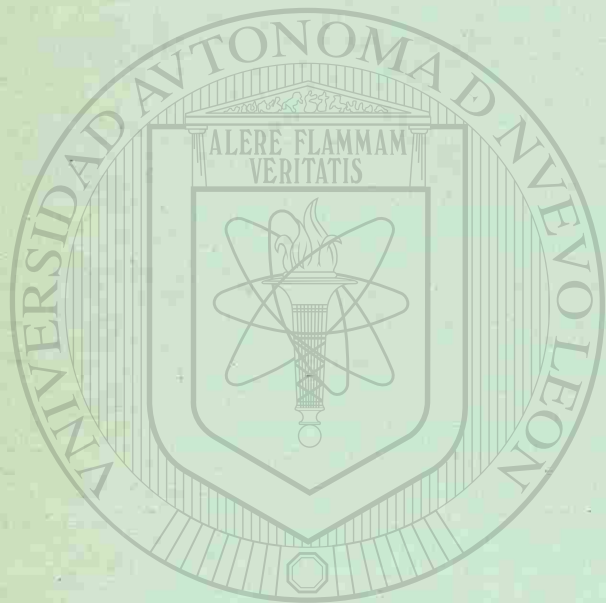


7298  
9  
6  
3





1020082243



BAJA MIL  
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

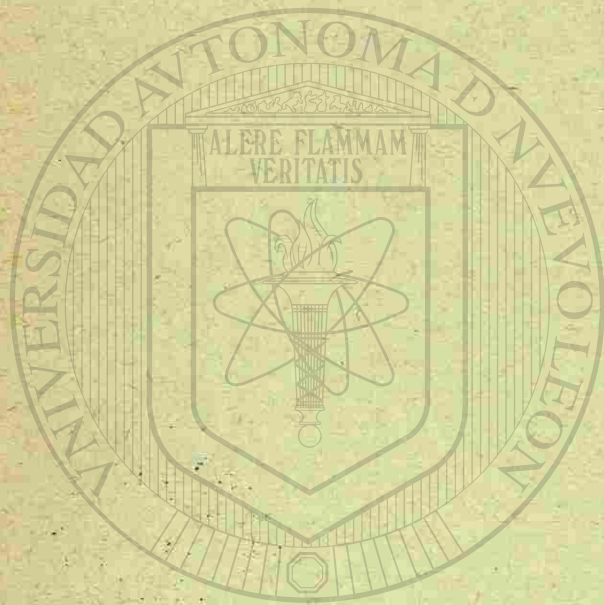
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

1977



Francisco Sepúlveda García



**BAJA MIL**

**UANI**



FONDO UNIVERSITARIO

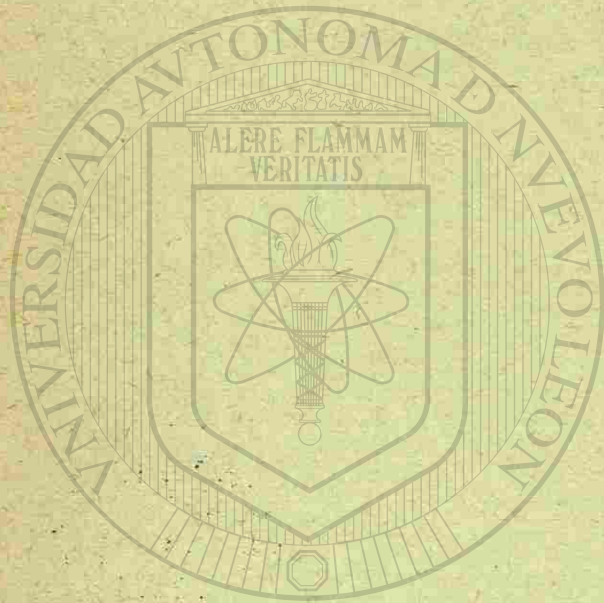
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

112257

1977



Francisco Sepúlveda García



**BAJA MIL**

**UANI**



FONDO UNIVERSITARIO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

112257

1977



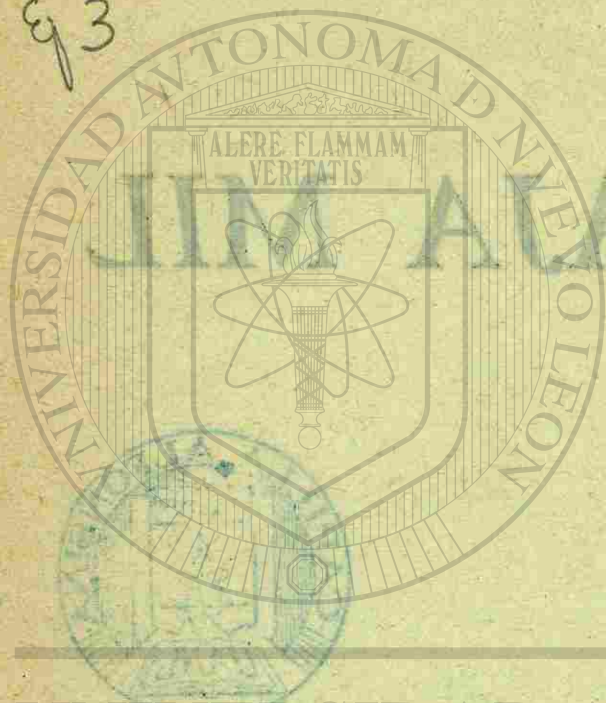
PQ 7298

29

E6

B3

g3



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## PRESENTACION

En esta obra, que es ante todo un ensayo de argumento cinematográfico, podemos palpar lo siguiente: es la primera obra mexicana escrita para cine con un tema tan interesante como lo constituye una carrera de BAJA CALIFORNIA MIL MILLAS. De hecho, este libro es sólo la primera parte y trata de la carrera de BAJA 300.

Podemos ver que los esforzados personajes de la obra ganan la justa a pesar de ser novatos, y esto obedece a su gran espíritu de competencia y principalmente al diseño del vehículo con el que participan en el evento.

La obra tiene lo suyo muy propio. Vemos en el autor la característica muy especial de haber "diseñado" el coche para este argumento cinematográfico. ¿O es a la inversa? ¿O tal vez su diseño lo mezcló con una historia para así complementar sus inquietudes?

De cualquier manera creemos que la obra es buena, representa el esfuerzo de un universitario, y en caso de ser llevada a la pantalla sería una producción de éxito, ya que filmaciones de este tipo aún no se han hecho en México.

*Jorge Pedraza*





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francisco Sepúlveda G.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Nuevo León el haber hecho posible la publicación de este escrito.

Al C. Rector, Dr. Luis E. Todd P.

Muy especialmente al Lic. Jorge Pedraza, Jefe del Departamento de Prensa por las facilidades por él brindadas.





Pedro llega a la casa de Rubén con -- una revista en la mano, y le dice al segundo que se encontraba leyendo un libro.

PEDRO: Rubén, mira la revista que traigo.

RUBEN: De qué trata.

PEDRO: De la carrera de BAJA MIL.

RUBEN: Préstamela.

Rubén hojea la revista y luego entre los dos se ponen a discutirla.

PEDRO: Qué te parece si entramos en la competencia.

RUBEN: ¿Con qué, con mi carcacha?

PEDRO: No, con otra que podemos hacer entre los dos.

RUBEN: ¿Podemos hacer otra tú y yo?

PEDRO: Claro. Mira, vamos afuera a ver la tuya, para que veas lo que podemos -- hacer.

Momentos después ambos se encuentran mirando la carcacha de Rubén. Esta tiene un motor VW, y sólo es el vastidor, las llantas y como protección só lamente una barra contra vuelcos.

PEDRO: Mira, lo mejor que podemos hacer es -- comprar un motor RENAULT y un chasis



de la misma marca para hacer una cosa como ninguna otra.

RUBEN: No lo podríamos hacer con este motor VW.

PEDRO: No, mira tienes un carrito de juguete para explicarte la forma en que funcionaría eso.

*Rubén entra a su cuarto y de regreso trae consigo un modelo de coche a escala. Era un tipo Bugy que habla diseñado quitándole o poniéndole piezas originales. Pedro toma el modelo y sentándose en el suelo explica.*

PEDRO: Tú sabes bien que cuando un coche --- arreglado para el monte tira un brinco, y tomando en cuenta que todos los coches traen el motor atrás...

RUBEN: ¿Todos lo traen atrás?

PEDRO: Si, si quieres asegúrate, mira la revista.

RUBEN: Tienes razón, no me había fijado en eso.

PEDRO: Bueno, ahora fíjate, si el coche llega a una rampa, salta por la velocidad que trae, verdad? Ahora bien, al caer, el peso del motor hace que la parte trasera sea la primera en tocar tierra. O sea que primero caen las llantas traseras.

RUBEN: Si, así me pasa con mi carro, por el peso del motor.

PEDRO: Correcto, ¿ahora me puedes decir que le pasa al carro?

RUBEN: Pues se ve forzado el motor, ya que al caer vuelve el motor a arrastrar el peso del carro, pero con más dificultad porque el arranque cuando las llantas tocan el suelo, no es progresivo, sino espontáneo como quien dice.

PEDRO: Así es. ¿Pero hay que agregar el hecho de que al caer tiene que empujar todo ese peso, y qué crees que sea --- más fácil en ese caso, empujar o ---- arrastrar?

RUBEN: En este caso es más fácil arrastrar.

PEDRO: ¿Y cómo lograríamos arrastrar el vehículo

RUBEN: Pues con una tracción delantera... En tonces tu propones que le metamos una barra Cardán, por ejemplo a mi coche.

PEDRO: Nos meteríamos en muchos problemas, lo mejor es comprar el motor RENAULT que ya trae la transmisión...

RUBEN: ...Pero el problema lo constituiría --- la suspensión, tu bien sabes que la --- mejor, o el mejor sistema es el de --- VW.



PEDRO: No es problema, simplemente le ponemos el motor flotante como en el VW sólo que en este caso iría adelante.

RUBEN: Tienes razón. Entonces al caer, haría lo que un gato, seguiría impulsándose con las llantas delanteras, como lo hace el gato con las patas delanteras.

PEDRO: Piensa un poco sobre esto y después me dices. Y me voy, porque tengo que ir a comprar unas cosas. A ver si puedo venir a la noche.

RUBEN: Como quieras. Voy a pensar un poco para ver si mejoro los problemas que se puedan suscitar.

*Al retirarse Pedro, Rubén sube a su coche y encendiéndolo se aleja de las calles céntricas para ir a dar un paseo por unos caminos sinuosos lejos del pueblo.*

*El camino era para carretas, y por lo tanto sus condiciones no serían del todo buenas para un coche común, ni tampoco para una persona que le gustan las comodidades, en cada sonruedo del camino, el coche se mecía de un lado para otro, y Rubén aceleraba más en las partes más rectas, dejando atrás de sí una enorme nube de polvo. Cuando los desniveles del camino servían a manera de rampa, el vehículo salía disparado por los aires y volvía a caer en suave amortiguación para seguir su loca carrera.*

*Esa noche Rubén hace unos bosquejos de un vehículo con motor y tracción delantera. Todo tipo de consideraciones al respecto son hechas sobre el papel. La longitud total, la altura del vastidor sobre el piso etc.*

*Cuando se disponía a guardar su material de dibujo, entra Pedro y le dice.*

PEDRO: ¿Qué pasó? ¿Has pensado algo acerca de lo que te dije?

RUBEN: Si, en estos momentos te iba a buscar a tu casa.

PEDRO: ¿Qué opinas? ¿Verdad que está muy buena la idea?

RUBEN: Fíjate que si, aparte se me ocurrió otra idea.

PEDRO: No me vayas a decir que ya sacaste otra onda mejor.

RUBEN: Mira, ¿qué te parece si atrás le ponemos unas ruedas locas?

PEDRO: Claro, si no van a tener mando por fuerza tienen que ser locas.

RUBEN: Había pensado en utilizar un eje delantero de Ford Falcón, y ponerlo como eje trasero en nuestro vastidor, sólo que invertido.

PEDRO: Creo que estamos afin en eso de la mecánica. Es exactamente lo que ha-



bía pensado yo. Te imaginas a que -- altura quedaría del suelo.

RUBEN: Y a pesar de esa altura, 35 ó 40 cms. más o menos, no le restaría estabilidad. Porque el mayor peso que es el del motor, iría más bajo, y por lo -- tanto determinaría la línea del cen-- tro de gravedad.

PEDRO: No sigas. Mira, para demostrar que -- pensamos lo mismo, estoy seguro que -- consideraste usar un juego de muelles con tan sólo una hoja, ¿dime si no!

RUBEN: Pues fíjate que así es.

PEDRO: ¿Cómo ves la cosa? ¿Cuándo empezamos a construirlo?

RUBEN: Primero vamos a informarnos de los -- precios de todo lo que vamos a necesi-- tar, para hacer cálculos más exactos y saber en que nos vamos a meter.

PEDRO: De acuerdo.

*El tiempo pasa y entre dibujos, medi-- das, cálculos y consideraciones lle-- gan a concebir el diseño en un dibujo muy improvisado.*

PEDRO: Fíjate que está refeo, pero por eso -- mismo está chulísimo.

RUBEN: Ahorita ya es muy tarde, pero mañana me voy a poner a dibujarlo de todo a todo y luego lo voy a pintar con Washs.

PEDRO: Pues si vas a hacer una concepción ar-- tística, para que te salga bien, nece-- sitas pintarnos a los dos manejando -- el monstruo éste. ¿Qué horas son?

RUBEN: La una y media de la mañana.

PEDRO: Ya es tarde, mañana vengo para ir a -- comprar las primeras piezas.

*Pedro se retira, Rubén se acuesta y -- sobre la mesa queda el bosquejo del -- auto modelo. Este consta de motor y tracción delanteros, dos largos tubos ganan altura desde el motor, uno es -- el mofle que termina con una tapa con contrapeso como los tractores, y el -- otro remata en un filtro, ya que es -- la entrada de aire para el carbura--- dor. Dos barras contra vuelcos, lle-- va una perpendicular al suelo, y la -- otra soldada a la primera en paralelo al vastidor, converge con el chasis -- a la altura del motor. Como capacete lleva un tanque para agua de forma -- plana y amplio.*

*Durante algún tiempo estuvieron com-- prando piezas y poco a poco empezaron a armar el susodicho coche.*

*Con el tiempo lograron armar el vasti-- dor con el eje trasero y su respecti-- vo eje, las muelles de una sola hoja y sus barras contra vuelcos.*

*Habían puesto también los asientos; -- más les faltaba el volante, la conso-- la de instrumentos y uno que otro de-- talle. Sólo que el lío más grande --*



era que tenían la parte delantera en el suelo, ya que les faltaba el motor, la transmisión y todo el sistema de rodado.

RUBEN: Bueno, pues sólo falta no 'rajarse' y conseguir el motor.

PEDRO: ¿Qué te han dicho del crédito?

RUBEN: Pues sólo falta que lo aprueben. Para la semana entrante sabremos la res puesta.

PEDRO: Pues que no sepan que eres 'ficha --- lisa' porque después no hay motor.

RUBEN: Pues la ficha lisa eres tú. En fin, no hay que esperar.

PEDRO: Oye, no se te olvide que a la noche vamos a ir a una pachanga.

RUBEN: Lo que se me olvida es que no tengo dinero.

PEDRO: No te apures, yo te presto. Nos vamos a la noche.

*Pedro se retira en su coche y Rubén guarda la herramienta mecánica. Cuando termina, por un largo rato se queda mirando el coche que poco a poco va tomando forma.*

*Esa noche se dirige a casa de Pedro, y después de recogerlo ambos se van rumbo a la fiesta.*

Al llegar, estaciona su carcacha en algún lugar, en los precisos momentos en que se estaciona otro tipo con una carcacha del mismo estilo a la de Rubén. El recién llegado lanza unas -- indirectas a Rubén, y se llamaba Adolfo.

ADOLFO: Más vale que la muevan con cuidado -- porque se puede desarmar.

*Al oír esto, Pedro contrariado, se dirige a Rubén.*

PEDRO: Ya llegó este lengua suelta.

RUBEN: Me gustaría tener el dinero suficiente para arreglar mi coche al puro centavo y tatarle la boca a este animal que se cree mucho.

*Momentos después, los muchachos entran a la fiesta y de inmediato se empuentan a divertir. Se advierte a primera instancia que la popularidad de Rubén y Pedro es mayor que la de Adolfo y sus amigos, cosa que a éste último le hierde en sus sentimientos.*

*La fiesta se desliza alegremente entre bailes y risas. Estaban ahí un grupo de cuatro muchachas que simpatizaban mucho con los primeros. Los nombres de ellas: Luisa, Margarita, Esthela e Irma, y con ellas se divertían más los dos mencionados amigos.*

IRMA: ¿Quieres una cubita Ruby?



RUBEN: Mira Irma, una copa más y empiezo a hacer tonterías. ¿Te arriesgas?

IRMA: Mejor ya no tomes. ¿O quieres tomar?

RUBEN: Vamos a ver si no me pongo peludo. Da me una cuba.

PEDRO: ¿Oye Margarita, y a mi no me invitan?

RUBEN: ¿Porqué dejas que te diga así?

MARGA: ¿Cómo me dijo?

RUBEN: Me da pena decírtelo, pero te dijo -- "Nalgarita" (fingiendo pena).

MARGA: ¡Ay! Como serás malo.

*Las copas se le habían subido a Adolfo y va en busca de Rubén para decirle algunas cosas en plan de desafío.*

ADOLFO: Qué pasó Rubén. Qué tienes de nuevo.

RUBEN: Nada de particular.

ADOLFO: ¿Es cierto lo que me dijeron?

RUBEN: No se que hayan dicho.

ADOLFO: Si hombre, que un día que te estacionaste en el centro, llegó un lava-coches, y en lugar de decirte si te lavaba el carro te dijo: Oiga, ¿le tiro el carro? ¡Si! (Todos ríen).

*A pesar de haberlo dicho como aparente broma, se nota una cierta agresión,*

*la cual no pasa por desapercibida entre los que oyeron, ya que saben por antecedentes de el rencor que guarda Adolfo para con Rubén.*

RUBEN: Pues fíjate que me dijeron otra de -- tí.

ADOLFO: ¿Qué te pudieron haber dicho?

RUBEN: Que cuando fuiste a una gasolinera a cambiar de aceite y que el dependiente te dijo: Oye, el aceite lo traes muy bueno todavía, mejor cambia de -- carro.

*Como en el caso anterior, todos sueltan la risa, sólo que Adolfo se enfurece y de inmediato proyecta más su rencor.*

ADOLFO: Pues a pesar de lo que digas, mi carro es mejor que el tuyo.

RUBEN: Bueno, yo no he dicho que el mío sea mejor.

ADOLFO: Entonces porqué dices que el aceite -- estaba muy bueno y que el carro era -- el que no servía?

RUBEN: ¿Y porqué dices que el mío me lo querían tirar?

ADOLFO: Mira, estas discusiones no llevan a -- nada. Que te parece si mejor jugamos unas carreras mañana.

RUBEN: Y para qué, tu bien sabes que no me --



haces nada. Siempre empatamos.

ADOLFO: Mira, empatamos porque no te he querido ganar. Mi carro es más veloz que el tuyo.

RUBEN: Si claro, tu siempre has sido muy buena persona y me has tenido lástima.

ADOLFO: ¿Entonces qué? ¿No aceptas el reto?

RUBEN: Mira Adolfo, cuando traiga un coche - en mejores condiciones te podría aceptar el reto, pero aún así, no siento la necesidad de competir contigo.

ADOLFO: Dices eso porque sabes bien que no me puedes ganar.

RUBEN: Tal vez sea por eso.

*Quando Adolfo se retira, las muchachas comentan a los muchachos.*

IRMA: Hay veces que me cae mal este Adolfo.

MARGA: Si, se ve que te tiene mucha envidia Rubén.

LUISA: Te tiene coraje porque a pesar de que trae mejor carro que tú, nunca te ha podido ganar.

RUBEN: Pues ni yo tampoco.

ESTHER: Siempre empatan, pero si él fuera --- buen piloto, y con ese carro, pues -- simplemente te gana fácil.

PEDRO: Bueno, hay que olvidarse de todo, ¡mejor vamos a bailar!

*Y la fiesta continua sin más problemas.*

*Al terminar la fiesta Rubén se ofrece a llevar a las muchachas a sus casas.*

RUBEN: Muchachas, las voy a llevar a sus casas, súbanse.

IRMA: Oye Ruby, tu carro se ve bien, está - bonito.

RUBEN: Este carro va a pasar a segundo término, van a ver el que voy a tener para la semana próxima.

MARGA: ¿Vas a comprar otro carro nuevo?

ESTHER: ¡Oyeron! Rubén va a comprar carro nuevo. ¡Vamos a estrenar!

IRMA: Ahora si le juegas carreras a Adolfo, ¡eh! Le ganas para que se le quite lo sangrón.

RUBEN: Les voy a decir una cosa, lo derrotó más, no aceptando sus retos que, aceptándose los.

IRMA: Es cierto, cada que te rete, tíralo a lucas, no le hagas caso. Pero rétaló tú, quiero que le ganes para ver la - cara que pone.

RUBEN: Calma, calma. Primero hay que ver si me autorizan el crédito.



IRMA: Si te lo autorizan me hablas por telé-  
fono, quiero ser la primera en estre-  
nar.

*Momentos después el Bugy de Rubén sa-  
le a repartir a muchachos y muchachas  
a sus respectivos domicilios.*

*A la semana siguiente, Pedro llega a  
la casa de Rubén trayéndole buenas --  
noticias sobre el crédito.*

PEDRO: ¡Rubén! ¡Rubén! Acabo de telefonear  
a la distribuidora de Renault y ya me  
aprobaron el crédito.

RUBEN: ¿Ya? ¡Qué bueno, vamos por el motor!

PEDRO: Vamos en tú Bugy, en el mío es más --  
difícil para ponerlo en la cajuela.

*Tan pronto como lo dijeron, abordaron  
el coche de Rubén y se dirigieron a -  
Distribuidora Dina Renault. De rato  
estaban en una de las oficinas co---  
rriendo los trámites de rigor. Cuan-  
do tuvieron un rato a solas, Pedro le  
comenta a su amigo.*

PEDRO: Oye Rubén, porque no hablamos con el  
gerente de la Renault y le explicamos  
el plan, pudieran regalarnos el motor  
y corremos patrocinados por ellos.

RUBEN: Puede ser, pero lo mejor por el momen-  
to, es correr por nuestra cuenta.

*A una seña de uno de los trabajadores  
de la compañía, Rubén conduce su co--*

*che hasta los talleres. En unos ins-  
tantes ponen el motor en el Bugy y --  
tan pronto salen de ahí, se dirigen a  
su casa.*

PEDRO: No se te olvide que te dijo Irma que  
le llamaras tan pronto consiguiéramos  
el motor.

RUBEN: Ahorita le llamamos a su casa.

PEDRO: ¡Qué bárbaro! Ya tenemos el motor y -  
aún no lo creo.

RUBEN: Ya me imagina la forma en que va a --  
correr cuando lo armemos.

PEDRO: Va a correr como pocos. Adolfo se va  
a morir de envidia. Ahora si le vas  
a poder competir.

RUBEN: No voy a correr contra él. No pode--  
mos meterla a carreras antes de ir a  
la competencia de BAJA 300.

PEDRO: Pero tenemos que correrla para hacer-  
le pruebas. ¿Qué te parece si en uno  
de esos viajes de prueba, corremos --  
contra Adolfo?

RUBEN: No nos conviene, porque cuando estás  
compitiendo, te entusiasmas de más y  
corres en una forma que no le convie-  
ne a la máquina que estás probando. -  
Cuando conozcas la máquina y estés se-  
guro de todo su funcionamiento, enton-  
ces sí.

PEDRO: Todo eso que me acabas de decir ya lo



sé, pero no me aguanto las ganas de -  
ganarle a Adolfo, y demostrarle que -  
máquina si trae, pero lo que le falta  
es buen piloto, ser buen piloto.

*Pronto llegan a la casa de Rubén.*

RUBEN: Y ahora cómo vamos a bajar el motor,  
los dos solos no podemos.

PEDRO: ¿No está Pepe tu hermano?

RUBEN: Voy a llamar a Toño y a Luis para que  
nos ayuden. Ah, y de paso le voy a -  
avisar a Irma.

*Dicho esto, se mete a su casa mien---  
tras que Pedro examina el motor que -  
venía sobre el carro Bugy, en un espa  
cio muy reducido.*

*Al cabo de un rato, ya habían llegado  
refuerzos, y ayudaban a meter el mo--  
tor bajo un techo que hace las veces  
de cochera, apenas lo depositan en el  
suelo, cuando llegan las muchachas pa  
ra ver la nueva adquisición.*

IRMA: ¿Eso es lo que compraron?

PEDRO: ¡Claro, qué esperabas?

ESTHER: Creíamos que era un carro completo el  
que ibas a comprar.

RUBEN: Claro que está completo, sólo que lo  
compramos en partes.

IRMA: ¿Y porqué lo compraron desarmado? Se  
me hace que no va a quedar bonito.

PEDRO: Miren, lo compramos desarmado, porque  
nadie tiene ni vende un carro como el  
que vamos a armar. Son piezas de uno  
y otro carro, habiendo escogido lo me  
jor de cada marca.

RUBEN: Y si creen que se va a ver feo, miren  
esta pintura que hice de él.

IRMA: ¿Así va a quedar?

ESTHELA: Parece tractor, pero se ve bien boni-  
to.

IRMA: Híjole, que padre está. Pero, ¿porqué  
lleva esos tubos para arriba?

PEDRO: Uno es para la toma de aire del carbu  
rador.

RUBEN: Y el otro es el mofle, el hecho de --  
que esté hacia arriba, le va a dar un  
aspecto muy especial. Como el sonido  
no rebota en el suelo se va a oír un  
ruido más continuo y agradable, casi  
como avión.

ESTHELA: Se va a morir de envidia Adolfo cuan-  
do lo vea.

IRMA: Si, luego luego va a querer jugarte -  
unas carreras.

ESTHELA: Bueno, va a quedar muy bonito, ¿pero  
qué tal va a correr?

RUBEN: Puede decirse que es mejor para co---  
rrer en el monte porque tiene unas co  
sas más especiales para correr en ca-



mino malo.

PEDRO: Inclusive después de una carrera, la máquina queda en mejores condiciones que cualquier otra.

RUBEN: Por ejemplo, en la carrera BAJA 1,000 si corre esta carcacha, y la de Adolfo, ésta tiene más probabilidades de llegar con la máquina entera. Es más, hasta le puede ganar a máquinas americanas.

IRMA: Qué padre. Me gustaría que ganaras - una de las BAJAS.

RUBEN: Las vamos a ganar Pedro y yo.

PEDRO: Bueno, ya es mucha plática, vamos a ponernos a trabajar.

RUBEN: ¿Cómo vamos a poner el sistema de motor flotante? Sería bueno conseguir una articulación de VW de algún carro viejo o chocado.

PEDRO: Fíjate que tienes razón. Eso está mejor que tratar de probar con fierros que nosotros podríamos armas.

IRMA: Pues por un carro viejo no batallan. Ahí está el tuyo Rubén.

RUBEN: ¿Así nos llevamos ya Irma?

IRMA: No te creas, es puro relajó.

RUBEN: Bueno, pues vamos a buscar una pieza en los talleres.

PEDRO: Se acabó la exhibición muchachos.

TOÑO: Se me hace que va a quedar muy bonito el coche.

RUBEN: Si se quieren quedar y esperarnos un rato, nosotros no tardamos.

LUIS: Yo creo que si los esperamos, quiero ver como van a poner ese sistema.

IRMA: Nosotros nos vamos, que se me hace -- que Luis es espía de Adolfo.

RUBEN: Bueno, ahorita regresamos, chao.

*Pedro y Rubén abordan el Bugy del segundo y se alejan en busca de la pieza que es necesaria para la terminación de su proyecto.*

*Pasada una hora y cuarto aproximadamente, regresan habiendo conseguido su objetivo.*

TOÑO: ¿No batallaron para conseguirla?

RUBEN: Si como no hombre, nos querían vender el motor y la parte que sirve de vas-tidor también.

PEDRO: No nos querían vender la pieza suelta.

RUBEN: Oye Pedro, que te parece si mientras yo tomo las medidas y echo los cálculos necesarios, tú vas y te traes a Beto con su máquina de soldar.

PEDRO: Mejor vamos a ver como vamos a articu



lar las piezas.

*Los muchachos se ponen a examinar detenidamente la pieza recién adquirida y el motor junto con el chasis, para hacer todas las consideraciones al -- respecto.*

RUBEN: Creo que lo mejor es llevarnos todas las piezas al taller de Beto.

PEDRO: Sí, vamos a llevarnos primero el motor y las piezas sueltas, y luego nos llevamos el vastidor arrastrando con tu Bugy.

*En poco tiempo depositan las primeras piezas sobre el coche y las trasladan hasta el taller de Beto. Luego se -- las ingenian para asegurar la parte -- delantera del vastidor del futuro coche en la parte trasera del Bugy. El extremo posterior del primero queda -- sobre sus ruedas y de esta manera lo remolcan hasta el taller antes mencionado.*

*Pronto se ponen a trabajar duro sobre el vehículo y continúan sin descanso como hasta las diez de la noche, hora en que deciden dejar pendiente la colocación del motor.*

RUBEN: ¿Qué les parece si dejamos pendiente esto y mañana continuamos?

PEDRO: Esta bien, ya me cansé y tengo mucha hambre.

BETO: Si tú estás cansado, imagínate yo que estoy desde las siete de la mañana.

RUBEN: Sólo espero que no haya fallado el -- cálculo, así mañana podemos llegar a dedicarnos sólo a poner el motor.

PEDRO: No nos puede fallar. Vámonos de una vez si no se hace más tarde.

RUBEN: Vamos a tu casa a llevarte en el coche de Beto.

BETO: ¿A que hora van a venir mañana?

PEDRO: Como a las cuatro de la tarde.

*Al otro día los muchachos llegan más o menos a la hora convenida. De inmediato se ponen a trabajar.*

*Debido a pequeños detalles que salieron al paso, tardaron un poco más de tiempo en montar el motor, pero pronto estuvo listo para satisfacción de los esforzados muchachos.*

PEDRO: Listo, ¿quedó bien apretado?

BETO: Claro.

RUBEN: Mientras yo pongo el tanque de la gasolina, ustedes pongan los cables, la batería, el acelerador y lo que haga falta.

*Mientras Rubén empuñaba el electrodo de la máquina soldadora para fijar el tanque de combustible, los dos mucha-*



chos arreglan cada uno lo que esco---  
gió.

Para el otro día en la tarde, los mu-  
chachos habían terminado de armar por  
completo todo el coche. Su belleza -  
estaba en la estructura, y ellos esta-  
ban orgullosos de su obra.

El auto terminó con motor y tracción  
delantera, el moñe pasa por debajo -  
de la cabina y luego sube a una altu-  
ra de 1.75 mts. El filtro del carbu-  
rador es desplazado también hacia ---  
arriba por medio de una manguera que  
termina a la misma altura en el esca-  
pe.

RUBEN: Bueno, pues por fin.

PEDRO: Parecía que nunca íbamos a acabar.

BETO: Fíjate que se ve bien tremendo. Vamos  
a ponerlo afuera del taller para que  
lo vea la gente. Eso me sirve de pu-  
blicidad.

RUBEN: Bien, vamos a sacarlo empujándolo, --  
ahí le ponemos gasolina.

Va afuera del taller, los curiosos se  
acercan a observar el coche recién --  
armado. Rubén se dirige a su Bugy, y  
con una manguera trata de sacar gaso-  
lina del tanque.

RUBEN: Oye Pedro, traigo muy poca gasolina.  
Creo que traigo sólo la suficiente --  
nada más para llegar a la gasolinera.

PEDRO: Entonces vamos para que llenes tu tan-  
que y de una vez traigas para la car-  
cacha ésta.

RUBEN: El coche es de los dos. Así que en-  
tre los dos tenemos que llenarle el -  
tanque.

PEDRO: No hay problema. Pero tan pronto y -  
esté lleno y nos vamos a probarlo a -  
la pista.

RUBEN: Si, pero primero es lo primero. Vamos  
a la gasolinera.

Tiempo después estaban llenando el --  
tanque del coche nuevo con un bote --  
que habían llenado en la gasolinera.  
Ahora lo iban a prender por primera -  
vez, pero como no tenían batería, y -  
no pudieron conseguir unos alambres -  
para que les sirviera de extensión, -  
no pudieron aprovechar la energía del  
acumulador del coche de alguno de ---  
ellos. Pero Beto concibió la idea de  
utilizar los cables de la máquina sol-  
dadora para encenderlo.

BETO: Vamos a usar los cables de la soldado-  
ra para pasar la corriente directamen-  
te de carro a carro.

RUBEN: No... mejor vamos a ponerle la bate-  
ría de mi Bugy.

PEDRO: Híjole, me anonado ante tu sabiduría  
maestro.



Mientras ponían las baterías del Bugy platicaban de los más diversos temas. De pronto a Pedro se le ocurre una -- buena pregunta.

PEDRO: Bueno, hay una cosa que quiero saber. ¿Cómo vamos a llamar a este coche?

RUBEN: Pues no se me ocurre ningún nombre.

PEDRO: Hay que ponerle un nombre bonito y -- feo a la vez, ¡eh! Un nombre que quede al puro centavo.

BETO: Pues va a estar difícil, así como --- está parece tractor.

RUBEN: Oye... es buena onda.

PEDRO: Fíjate que le acertaste Beto. Ah, -- pero ya se le había ocurrido a Esthe-la.

RUBEN: ¡Sí! Ese nombre le queda al puro centavo. Imagínate, "TRACTOR". Eso es algo que está ligado directamente con el monte, con el campo.

PEDRO: Bueno, pues de aquí en adelante cuando vayan a hablar del coche nuevo, re fiéranse a "TRACTOR".

RUBEN: Bueno, ya está listo, vamos a ver si prende al poner en corto la bobina a tierra. Crucen los dedos.

*En el primer intento para encenderlo no se obtienen los resultados espera-*

*dos. Cuando Rubén conecta el cable, el motor sólo gira pero no hace explosión.*

*Por fin, en el segundo intento enciende y los muchachos se alegran de ello.*

RUBEN: Listo, ahora ya todo será más fácil.

PEDRO: Vamos a probarlo en el monte.

RUBEN: Primero llegamos a la gasolinera. Súbete Beto.

BETO: Si, nadamás déjame cerrar el taller.

*Tan pronto como Beto cumple su cometido, se dirigen a la gasolinera, donde sus conocidos les demuestran su admiración por "Tractor".*

CONOC.: ¿Es nuevo?

PEDRO: Casi.

CONOC.: Está muy bonito.

RUBEN: Lo bonito cuesta poco, vamos a probarlo para ver que tal se porta.

*Momentos después toman el camino carretero que acostumbran recorrer. -- Tractor se comporta de mil maravillas y los muchachos gozan de la correteada que están dando. Cuando llegan al final de su recorrido, se ponen a discutir los detalles.*

PEDRO: Fíjate que está bárbaro el 'tractor--



cito' este.

BETO: Corre muy bien, tiene mucho agarre y amortiguación.

RUBEN: A ver si mañana lo vamos a probar al otro camino.

PEDRO: Si, en aquel si hay mucho más rampas, y más altas.

BETO: ¿En el otro hay más altas?

RUBEN: Si, y es necesario probarlo allá. Si la onda de este diseño es para que saque ventaja en los saltos, pues tendremos que probarlo por fuerza allá.

PEDRO: Bueno, por hoy es suficiente, vámonos.

*El viaje de regreso lo hacen en la misma forma, dando brincos, acelerando, frenando bruscamente para tomar las curvas muy cerradas y en las curvas amplias dando la vuelta a manera de Action Trak.*

*Cuando llegan al taller, dejan a tractor encendido y le quitan el acumulador para ponérselo a el otro coche, y así se llevan los dos vehículos a la casa de Rubén.*

*Cuando ellos se van, Beto, el dueño del taller, se queda para terminar un trabajo pendiente. En eso llega Jorge, uno de los que se juntan con Adolfo.*

JORGE: Hola Beto, qué hay de nuevo.

BETO: ¿Qué pasó Jorge?

JORGE: Nada nuevo. Oye, quiero que me solves estas piezas. ¿Puedes ahorita?

BETO: Si, tenía que terminar este trabajo, pero no creo que tarde mucho con tu trabajo.

JORGE: Es poco, no creo que tardes.

BETO: Oye... no encuentro los cables de la soldadora. ¿Lo ves tú por ahí?

JORGE: ¿Son unos que están tirados afuera?

BETO: Ah sí, ahorita que vinieron Rubén y Pedro los dejé afuera.

JORGE: ¿Les hiciste algún trabajo?

BETO: Si, me dieron mucha chamba. Y hace rato, como el Tractor no tiene batería todavía, primero le íbamos a pasar corriente de un carro a otro, y por eso saque los cables.

JORGE: ¿Se le descompuso el carro a Pedro o a Rubén?

BETO: Prendimos a Tractor.

JORGE: ¿A poco compraron un tractor estos locos?

BETO: No hombre, así se llama el nuevo carro que compraron entre los dos.



JORGE: ¿Compraron otro carro? Me imagino que ha de ser una carcacha.

BETO: Pues sí, pero tiene motor nuevo, y si vieras cómo arrastra.

JORGE: A poco está muy buena.

BETO: ¡Si! Es más, no creo que le gane ninguna otra carcacha de la raza, y otra cosa, yo la bauticé como "Tractor", - bueno, eso creo.

*Esta conversación se llevó a cabo --- mientras efectuaban el trabajo de Jorge. Al oír esto último, el amigo de Adolfo se quedó pensativo.*

*Tan pronto como terminan su trabajo - se despide de Beto y se aleja rápidamente en su coche.*

*Algo que es necesario poner en claro, es que del círculo de amigos que rodean a Rubén, éste es el único que -- tiene un coche para campear. Por --- otra parte los amigos de Adolfo tienen dos de ellos cada quien su coche, que junto con el de Adolfo ya son --- tres. No tienen costumbre de jugar - carreras entre ellos, pero lo hacen - de cuando en vez para o como válvula de escape; siempre y cuando coincida esto con un día de campo que organizan los dos grupos.*

*Adolfo se encuentra platicando con -- unos amigos cuando llega Jorge a decirle de la nueva adquisición de Rubén y Pedro.*

JORGE: ¿Hola muchachos, qué hay de nuevo?

ADOLFO: Pues nada, aquí cotorreando el punto.

JORGE: ¿Ya se enteraron de la nueva?

ADOLFO: No, ¿cuál es?

JORGE: Pues que Rubén y Pedro se compraron - un coche nuevo.

ADOLFO: ¿Carro nuevo?

JORGE: Bueno, nuevo para ellos. Pero me dijo Beto que tiene motor nuevo y que - arrastra muy bonito. Que ninguna carcacha de los de la raza le puede llegar.

ADOLFO: No creo que le llegue a la mía, a pesar de que traiga motor nuevo.

LALO: Pues si tiene máquina nueva, estaría bueno que la fuéramos a ver.

ADOLFO: No importa, pero si es nueva, mañana tiene que probarla. Mañana lo buscamos en el "camino".

*Tal y como lo dijo Adolfo, al otro -- día Pedro y Rubén se dirigen hacia el camino, (otra forma de llamar a la -- pista). En esta ocasión Rubén conduce a Tractor, mientras que Pedro maneja el Bugy del primero. Se disponen a hacer pasar por una dura prueba a - Tractor. Esta vez van a correr el -- uno contra el otro.*



A cierta distancia venían en su busca Adolfo y sus amigos. Se transportaban en tres carcachas y sólo querían ver a Tractor, y hacerlo víctima de sus injurias y represiones.

La pista está situada en las cercanías de Santa Catarina. Pasando éste poblado por la pista que pasa por el lado Norte, a cierta distancia hay una estación de gasolina, y avanzando un poco más al Oeste, un camino corta hacia el Norte para luego seguir hacia el Oeste, paralelo a la vía del Ferrocarril Monterrey-Salttillo. La brecha es para un solo vehículo, por lo cual aprovechan el más mínimo descuido para tomar ventaja, ya sea en las curvas o en las partes amplias del camino. En la descripción de la ruta hablaremos de la colocación y condiciones del camino.

En el punto donde se termina el pavimento terminan de checar o revisar a Tractor y el coche antiguo. Pronto se arrancan y como a los cinco minutos llegan Adolfo y sus compañeros. Se detienen en el lugar del arranque para platicar del asunto.

ADOLFO: Parece que ya se fueron.

JORGE: Si, creo que acaban de arrancar.

ERNESTO: Escuchen, parece que allá vienen Sergio y Pepe en sus motos.

Efectivamente, a lo lejos se ven dos

motocicletas delante de una nube de polvo. Estos dos muchachos son amigos de ambos grupos. Cabe señalar que a pesar de la rivalidad existente, todos no dejan de ser buenos compañeros en lo que respecta a otros aspectos. La rivalidad sólo existía en lo que concierne a coches, y en este aspecto era donde se dividían en una forma deportiva. Pronto los motociclistas estuvieron junto con los demás chicos de los carros.

SERGIO: Qué pasó muchachos.

LALO: ¿Qué hay?

PEPE: Oigan, ¿no han visto a Rubén?

ADOLFO: ¿Qué, a poco ustedes también vienen a ver al tractor?

SERGIO: Si. ¿Ustedes también?

LALO: Claro, pero yo creo que ya arrancaron.

JORGE: Entonces vámonos por la carretera, -- así llegamos primero que ellos.

ADOLFO: Vámonos, es más rápido.

SERGIO: Nosotros nos vamos por la brecha, a ver quien llega primero.

Luego se separan, los coches se van por la carretera, mientras que los de las motos siguen por el camino de terracería.



Pedro y Rubén hablan avanzado cierto tramo. A una distancia aproximada de tres kilómetros, existe una parte del camino amplia y casi pareja, a no ser por pequeños desgastes en la tierra que forman arroyitos de hasta --- 20 cms. de profundidad, contando también con pequeños bordos hechos por las gentes del lugar con el fin de dirigir el curso de las aguas cuando llueve.

En esta parte los coches parecían fuera de control, ya que de tanto brinco en los sonruedos, en veces caían con las ruedas delanteras y en otras con las traseras. En ocasiones caían con las ruedas laterales, ya sea del lado izquierdo o del derecho.

Pronto llegaron a un punto en el que el camino pasa por una lomita de muy poca altura, pero al terminar el montículo el desnivel es un tanto repentino. Pedro conduciendo el Buggy, para sin que sus llantas toquen al final de la loma. Luego Rubén, que lo precedía, salta en la misma forma. Al caer el primero, las llantas traseras son las que entran en contacto con el suelo, seguidas por las delanteras. - En Tractor ocurre a lo inverso, primero caen las delanteras y por último las traseras.

En ese instante, tractor saca ventaja sobre el Buggy, ya que al caer tenía más ventajas el primero por la cuestión de la tracción y el motor delanteros.

A los pocos metros está una curva cerrada con las huellas de los vehículos muy marcadas. Eso indica que camiones con ganado usan ese camino. -- La profundidad de las huellas es de -- aproximadamente 15 cms., Tractor pasa fácilmente y a buena velocidad, ya -- que la altura de su chasis, dada por el eje, las llantas traseras y las -- delanteras, le permiten el paso sin -- que se vea afectado en la parte baja de la estructura.

Pedro llega al punto mencionado y tiene que apoyar sus ruedas en la parte alta de las huellas. O sea, que sus ruedas del lado derecho van en el centro del camino mientras que las del lado contrario van fuera de éste, dejando la huella de la rodada izquierda bajo el centro y a lo largo de su coche.

Luego tuercen al lado izquierdo y --- tras unos minutos de recorrido toman hacia el norte y con cierta velocidad suben el bordo del ferrocarril, cruzan la vía y salen disparados por la inercia hasta tocar el suelo. Apenas caen las ruedas cuando los frenos son aplicados, ya que el camino tuerce -- inmediatamente hacia el poniente. Al doblar la dirección con las llantas -- frenadas, el coche derrapa espectacularmente, y al mismo tiempo es dirigido expertamente para tomar la curva. Rubén aprovecha ese punto en que las llantas están sin movimiento giratorio para meter la primera velocidad,



de esta forma, cuando el coche queda con la trompa apuntando a la continuación del camino, el piloto saca el embrague y el motor arremete con toda la potencia que le asegura su caja de velocidades.

Pedro sube a la vía y repite lo hecho por el primero. Lo realiza con la misma maestría pero con una mayor distancia, ya que sus reflejos no se comparan con los de Rubén.

Después de haber tomado esa curva, el camino se convierte en una verdadera montaña rusa, ya que el terreno está todo ondulado. Muchos bordes de contornos redondeados y de diferentes alturas hacen que los coches reduzcan la velocidad. Pero como la cuestión es correr, los pilotos tienen que acelerar lo más posible, había momentos en que el vastidor rozaba en las cumbres de los desniveles.

Pero esta tortura termina pronto para bien de los vehículos. Luego se continúa sobre una parte plana que termina en el cruce con la Avenida Lincon; la carpeta asfáltica se eleva como a 90 cms., del nivel natural de los terrenos, y después de asegurarse de que por la carretera no circulaba ningún vehículo, Rubén acelera y sube por la pendiente que sirve como rampa y sale disparado sobre la cinta asfáltica para caer casi fuera de la carretera por el lado contrario. Al tiempo que cruzaba por los aires, alcanzó a ver un coche que se dirigía por la

carretera a cierta distancia, y tomando las precauciones del caso frenó de rrapando a Tractor hasta quedar en posición perpendicular al camino; luego sube al asiento y le hace señas a Pedro para que se detenga.

Pedro ve la señal de su amigo y frena quedándose parado hasta que el coche que pasaba por la carretera no ofreciera ningún peligro. Pasado esto, sube a la carretera y se une a su amigo que lo esperaba a corta distancia.

RUBEN: ¿Qué pasó Pedro? Pensé que no lo habías visto y por eso me detuve para avisarte.

PEDRO: Pues fíjate que no lo había visto ¡En serio! Fíjate que me pasó una cosa curiosa. Cuando estaba cruzando la vía, me dió un miedo... un miedo a no se que...

RUBEN: ¿Miedo?

PEDRO: Sí, pero un miedo que no podría describir. Algo así como si fuera un presentimiento. Pero vamos a seguirle, a ver cuanto tardamos en llegar a las grutas. (Grutas de García).

RUBEN: Bueno, vamos a continuar.

El tendido ferroviario corre de oriente a poniente, cuando cruza con la Avenida Lincon casi de oriente de sur a noroeste. Algunos 400 mts., más allá, los rieles se cruzan con la ---



carretera a Villa de García que está casi perfectamente de sur a norte.

Los muchachos toman rumbo al norte -- por la carpeta asfáltica hasta llegar al pueblo en mención. De una de las calles parte un camino sinuoso, y al acercarse los pilotos distinguieron -- desde lejos a los coches que esperaban supuestamente a ellos. Se trataba de Adolfo y los demás, que como se habían venido por la carretera, habían llegado primero.

Adolfo se acerca al centro de la carretera y les hace señas para que se detengan. Los conductores frenan y quedan junto al grupo.

ADOLFO: Qué pasó muchachos, no los alcanzamos en la gasolinera.

PEDRO: Pero llegaron primero que nosotros.

JORGE: Claro, nos vinimos por la carretera.

RUBEN: Por la carretera es más rápido.

ADOLFO: Conque este es Tractor.

PEDRO: El famoso Tractor.

ADOLFO: ¿Porqué le pusieron Tractor? ¿Por lo pachorra?

RUBEN: ¡Claro!

JORGE: Pues fíjate que si parece tractor.

LALO: Si, con esos dos tubos hacia arriba.

ADOLFO: Pues fíjate que en carrera larga no la hace. Por ejemplo en las carreteras de Baja 300, pues vas a necesitar llevar un tanque de doscientos litros de agua.

*Todos se ríen de lo dicho.*

PEDRO: No te apures, si cuenta uno con técnico...

RUBEN: Bueno, nosotros vamos a seguirle.

ADOLFO: ¿A dónde van?

RUBEN: Vamos aquí a la placita a tomarnos -- una soda.

JORGE: Bueno, pues vamos a tomarnos una soda también.

*Los muchachos abordan los vehículos y se dirigen al centro de la población a refrescarse un poco. Minutos después se encontraban estacionados tomándose sus sodas ante la mirada de los curiosos que admiraban los coches arreglados para campear.*

ADOLFO: ¿De aquí a dónde se van a ir? ®

RUBEN: Pues no se, tal vez regresemos.

JORGE: Mejor vamos a las grutas.

*Rubén no quería seguir con el grupo, más bien no tenía muchas ganas, pero de regresarse a su casa y de seguir con los muchachos, pues prefiere lo --*



segundo. Lo único que no le agradaba era la forma en que Adolfo se refería a su Tractor. De cualquier manera -- consulta secretamente con Pedro, y -- como éste asintiera con la cabeza, se dedice a seguir con todos.

Minutos después salían del pueblo y -- enfilaban rumbo al oriente, siguiendo un camino carretero que se unía a el bordo de la antigua Vía a Paredón Coahuila que venía desde Monterrey.

Adolfo salió en tercer lugar y al poco tiempo se coloca en primer lugar. Su coche era más veloz que los otros, pero lo que Adolfo quería, era que -- Rubén corriera en su contra, quería -- probar lo que había escuchado acerca de Tractor.

El camino se continuaba por arriba -- del bordo como anteriormente dijimos, y en ciertos lugares, donde las corrientes de ciertos arroyos habían -- deslavado el desnivel, el camino seguía por debajo del bordo.

Rubén se entusiasma y empieza a apretar el acelerador hasta que alcanza -- al primero, pero en lugar de tratar -- de rebasarlo, se concreta a seguirlo.

En esta posición continúan hasta llegar a su destino que eran las Grutas de García. Tan pronto como se detienen se apean para estirar los pies; -- Adolfo da principio a sus comentarios hirientes, su afán era siempre sobresalir en todo lo posible, como si el estar sobre otros fuera algo vital --

para su personalidad.

ADOLFO: ¿Qué pasó, no pudiste alcanzarme?

RUBEN: No, no pude.

PEDRO: Realmente, no te alcanzó porque no -- quiso.

JORGE: ¿No quiso? Yo creo que realmente este Tractor no la hace.

RUBEN: Tienes razón Jorge, ¡Tractor no la -- hace!

ADOLFO: ¿Entonces quieres decir que gastaste tu dinero en vano?

PEDRO: ¡Gastamos! Porque lo compramos entre los dos.

Rubén se retira de la bolita y se pone a examinar las llantas de su coche. Pedro se acerca un tan o intrigado y le pregunta.

PEDRO: Oye "Rubens"...¿en serio no pudiste -- alcanzarlo?

RUBEN: Que te pasa, mi máquina iba bien llamada mientras que la de Adolfo la oía un tanto forzada.

PEDRO: ¿Entonces no le ibas apretando?

PEDRO: Cuando vayamos de regreso quiero que Tractor, ponga en su lugar a Adolfo. Ya sea que lo manejes tú o yo, así --



que, tú decides.

RUBEN: Está bien, lo voy a dejar atrás.

*En esos momentos se acerca el resto - de los muchachos.*

ADOLFO: Creo que lo único bueno de tu Tractor son las llantas.

PEDRO: ¿Porqué dijiste que este coche no la - hace en Baja 300?

ADOLFO: Pues porque el sistema de enfriamiento por aire es mejor.

PEDRO: Eso no se duda, pero...

RUBEN: Lo que queremos saber es porqué hiciste alusión directamente a Baja 300.

ADOLFO: Porque por ahí se oye el "Run Run" de que ustedes van a competir en esa carrera.

RUBEN: No te creas de la mujer que llora, -- vámonos de regreso.

ADOLFO: Vámonos, aunque creo que vas a llegar al último.

*Momentos después se desplazan por la carretera, y al llegar a cierto lugar abandonan la carpeta asfáltica y se internan por un camino de terracería.*

*Tractor iba al último pero sobrepasa al que va adelante de él y así se va*

*sobrepasando a los demás hasta que se pone detrás del Bugy de Adolfo. Este al ver atrás de sí a Tractor, acelera con la intención de dejar mucha distancia entre los dos. Así da principio a una carrera interesante entre los deportivamente antagónicos muchachos.*

*Adolfo, al ir en primer lugar llevaba a más de todo, la ventaja de la angostura del camino, pero aún así Rubén se mantiene pegadito al primero. Una de las ventajas de Adolfo o de cualquiera que va adelante, es el polvo que va levantando, y que constituye un estorbo muy molesto al que le precede. El conductor de Tractor se protege de esto con sus goggles y un pañuelo o paliacate tapando boca y nariz. Ambos conocen el camino muy bien y por esto saben con anticipo -- cuándo y dónde deben reducir la velocidad.*

*Pronto llegan a una parte donde el camino se ensancha y se forma una pequeña duna.*

*Ante el conocimiento del camino se puede esperar todo de los pilotos. Un tramo antes de entrar a donde el camino se amplía, Rubén acelera y se pega hasta chocar por alcance a Adolfo, -- éste adivinando las intenciones del primero, se prepara.*

*Pronto llegan a lo amplio y Rubén trata de sobrepasar por la izquierda. En ese momento Adolfo le cierra el paso y hace que Tractor se salga del cami-*



no, pero aún así, Rubén aprieta más y logra emparejarse a su adversario y ambos se traban en un duelo de velocidad. Tractor tuerce gradualmente a la derecha y va obligando al Bugy a cederle el espacio que le corresponde dentro del camino. Pronto Rubén ocupa su lugar en el camino y ambos entran a la duna por la que atravieza el camino.

De pronto ambos salen disparados al terminarse el terreno y cruzan los aires a cierta altura del nivel. En los instantes en que no tocan el suelo, Rubén aprovecha y mete segunda, y al caer los vehículos las ruedas traseras del Bugy tocan el terreno primero, mientras que Tractor hace contacto con las ruedas delanteras. Es aquí donde se pone a prueba el sistema de Tractor, para sacar ventaja en los saltos. El Bugy trae el motor y la tracción trasera y al caer tiene que empujar todo el peso del vehículo hacia adelante, mientras que Tractor al caer con sus llantas delanteras primero (por el peso del motor delantero) lo único que hace es arrastrar el peso, como si se tratase de un felino que tras de un salto apoya sus extremidades superiores y las utiliza para seguir impulsando mediante la acción de arrastrar. Como complemento viene el empuje de las patas traseras que son más bien utilizadas en partes planas.

Esta pequeña facultad hace que Tractor sobrepase al Bugy en el lapso del

contacto. Mientras que el Bugy, "perdiendo tiempo" impulsando todo el peso y con las llantas delanteras en el aire, Tractor arrastraba su gravedad forzando menos su máquina. En ese pequeño espacio de tiempo el último pasa a ser el primero.

Una sonrisa de triunfo se dibuja en el rostro empolvado de Rubén, aunque nosotros no la vemos ya que su boca va cubierta por el paliacate.

Pronto llegan a la carretera y tras terminar el pavimento vuelven a entrar a un camino malo hasta llegar al punto de partida, donde se detiene Rubén en primero, Adolfo en segundo y Pedro en tercero. Pronto llegan a los restantes, Pedro no se aguanta el gusto de que Tractor haya puesto su superioridad y hace comentarios al respecto.

PEDRO: Híjole, ese Tractor se llama así por "pachorra", ¿verdad?

RUBEN: Tractor "no la hace"... "cuando no quiere", Jorge.

ADOLFO: Pues no es muy veloz pero... Bueno, me ganó sólo porque me sacó ventaja en el salto.

RUBEN: Pues fíjate que no corrí más sólo porque tu me cerrabas el paso, no por que de cualquier forma te hubiera ganado.

ADOLFO: Oye, yo no te cerre el paso, no sobre



pasabas porque no podías.

PEDRO: ¿Qué no le cerrabas el paso? Si hasta lo aventaste fuera del camino.

RUBEN: Es verdad, me jugaste muy sucio.

PEDRO: ¿Es más, porqué después que te sobrepasó, ya no pudiste alcanzarlo? ¡No pudiste verdad! Ni en la carretera que es muy ancha.

*En esos momentos llegan los motociclistas que se hablan salido con ellos desde el punto de arranque, y que no supieron de ellos hasta esos momentos en que regresaban.*

LALO: ¿Dónde se metieron?

JORGE: Pues ustedes, cuando nos fuimos por la carretera y ustedes por dentro, -- creímos que iban a llegar a Villa de García primero que nosotros.

PEPE: La verdad es que tomamos otro camino..

LALO: Ah, los vimos allá por el atajo.

PEPE: Si, oye, que feo le cerraste a Rubén, Adolfo.

ADOLFO: ¿Yo? ¿Cuándo?

LALO: Pues antes de que llegaran a la dunita que se forma en el camino.

PEDRO: ¡Qué pasó! ¡No que no!

RUBEN: Bueno, no importa, al fin que ya pasó y ya.

PEDRO: ¿Cómo que no importa? Es más, después te juego unas carreras Adolfo, -- tú con tu Buggy y yo con tractor.

RUBEN: Oye Pedro...

PEDRO: ¡Ya no digas nada Rubén! El Tractor es de los dos y yo también tengo derecho a correrlo.

RUBEN: Si, pero tú sabes lo que nos está costando. Y los planes que tenemos para él. Así que piénsalo, si quieres usar mi Buggy tu sabes, tómallo.

*El tiempo pasa y el altercado por Tractor entre sus dos constructores se olvida.*

PEDRO: Fíjate que recibí un telegrama de la ciudad de México, del Club Automovilístico.

RUBEN: ¡Qué bueno! ¿Qué contestaron?

PEDRO: La carrera va a ser el 2 de noviembre.

RUBEN: Estamos a 15 de octubre, faltan más -- de 15 días aproximadamente.

PEDRO: Bueno, pues el dinero que hemos estado ahorrando se va a ir.

RUBEN: Si, pero tómallo un poco más optimista, tu bien sabes que el haber cons-- truido a Tractor fue exactamente para



ir a competir con él.

PEDRO: Claro, pero tengo el presentimiento - de que no vamos a llegar a competir - en la Baja 300.

RUBEN: Déjate de presentimientos.

PEDRO: Esta bien, oye, me voy a llevar el -- Bugy, voy a dar una vuelta al monte.

RUBEN: Esta bién, yo me voy al cine con Syl-  
via.

PEDRO: ¿Con Sylvis? Te portas bien, ¡Eh!

*Esa noche Rubén se encuentra despi--  
diéndose de Silvia. Cuando termina --  
aborda a Tractor y se dirige a su ca-  
sa.*

*Cuando llega ve a varios de sus ami--  
gos que salían de su casa. Acelera y  
los alcanza antes de que aborden los  
coches en los que se transportaban. -  
Desde la distancia en que los vió, --  
desde un principio los notó un tanto  
inquietos, alterados.*

RUBEN: Que...

TONO: Apúrate, ¿dónde estabas?

JORGE: ¡Pedro! ¡Pedro!

RUBEN: ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa?

LALO: Está en el hospital. ¡Muy grave!

RUBEN: ¿En el hospital? ¡Vamos a verlo!

*Cuando el doctor salía del quirófano  
es interceptado por los muchachos que  
en compañía de Rubén iban a informar-  
se del estado de salud de Pedro. Va -  
se encontraban también los padres del  
accidentado. El profesionista es -  
prácticamente rodeado y el padre es -  
el que pregunta primero.*

PAPA: Doctor, doctor, ¿cómo está el mucha--  
cho?

DOCTOR: ¿Usted es familiar del enfermo?

PAPA: Soy su padre, dígame como está.

RUBEN: ¿No es de gravedad?

DOCTOR: Desgraciadamente si...

LALO: ¿Se repondrá rápido?

DOCTOR: ¡Ya no hay nada que hacer!

*La verdad nunca dura oculta y aunque  
sea dolorosa siempre sale a la luz. -  
Los amigos de Pedro, comentaban en --  
torno a la muerte de éste, todos sin  
excepción se encontraban en la capi--  
lla de la funeraria.*

RUBEN: ¿Cómo fue? ¿Porqué pasó esto?

JORGE: Nosotros andábamos por el camino cuan-  
do vimos que venía tu Bugy. Pensamos  
que eras tú.

RUBEN: No, yo me fuí al cine con Sylvia. ---



Pedro me dijo que quería dar una vuelta por el campo y se llevó mi Bugy.

ADOLFO: Cuando llegó vimos que era él, y nos pusimos de acuerdo para pasearnos.

JORGE: Total, nos arrancamos y Adolfo se fue primero y Pedro en segundo. Así seguimos.

ADOLFO: Y el tren, el Regiomontano, iba pasando, eran como las seis y media de la tarde.

JORGE: Nosotros íbamos rápido.

ADOLFO: Si, y cuando vimos el tren, le atizamos más para dar un buen margen de tiempo, para pasar antes que la máquina.

JORGE: Si, pero de cualquier manera el tren iba muy rápido. Adolfo alcanzó a cruzar la vía pero Pedro, pues no.

ADOLFO: Cuando crucé, oí a mis espaldas un golpe muy feo, se oyeron muy feo los fierros donde los iba arrastrando el tren.

JORGE: Yo como iba de copiloto con Adolfo -- volteé para ver si alcanzaba a cruzar. Aunque calculé que no lo lograría, y por eso mismo nunca me imaginé que en lugar de frenar, acelerara.

RUBEN: ¿Entonces tu viste todo el accidente?

ERNESTO: Lo vimos varios, nosotros íbamos detrás de Pedro y...

SERGIO: Nos tocó ver como el tren lo lanzó por los aires. Lo aventó para el lado en que ya no podíamos verlo porque nos tapaba la vista el mismo tren.

JORGE: Lo arrojó al lado de nosotros. Yo ví que Pedro como que saltó, al menos -- así creí, pero realmente salió disparado por el impacto. Tal parece que al caer se desnucó.

*Durante el entierro Adolfo propone un trato a Rubén.*

ADOLFO: Oye Rubén, quiero hablar contigo.

RUBEN: ¿Acerca de qué?

ADOLFO: Pues de Tractor.

RUBEN: ¿De Tractor?

ADOLFO: Si. Yo se que la deuda de la construcción la estaban pagando entre los dos.

RUBEN: Si, el lo ideó y entre los dos gastamos todo lo necesario para armarlo. El motor y todo el sistema de transmisión lo compramos nuevo, y aún no pagábamos ni la mitad.

ADOLFO: Ese es precisamente el asunto. Tú -- Bugy, pues quedó inservible, ya no cuentas con él. Dime, ¿tendrás proble



mas para seguir pagando la deuda de -  
Tractor?

RUBEN: Pues fíjate que no creo poder hacer -  
los pagos mensuales.

ADOLFO: Y si no alcanzas a pagar, pues te lo  
pueden quitar.

RUBEN: Pues si, es lo más seguro.

ADOLFO: Pues bien, ¿qué te parece si nos aso-  
ciamos?

RUBEN: Pues fíjate que por conservar a Trac-  
tor y principalmente por la memoria -  
de su constructor, o de su diseñador..

ADOLFO: ¿Eso quiere decir que aceptas?

RUBEN: Es posible. Primero hay que discutir  
las condiciones.

ADOLFO: Una de ellas es que tienes que ir a -  
competir a Baja 300 y que yo también  
voy a ir contigo.

RUBEN: Eso me suena sospechoso. ¿Quieres que  
yo conduzca en la competencia?

ADOLFO: O yo, cualquiera de los dos.

RUBEN: Bueno, una de las primeras condicio-  
nes es que yo voy a pilotear. La cues-  
tión de que me vas a ayudar con la --  
mitad de la deuda es cosa automática,  
si no fuera así, no habría sociedad.

ADOLFO: Pagamos cada quien la mitad de la deu-  
da y tú eres el piloto. De acuerdo.  
¿Alguna otra condición por discutir?

RUBEN: Si ganásemos, el premio en efectivo -  
se reparte equitativamente y el tro-  
feo pasa a ser de mi propiedad.

ADOLFO: De acuerdo. Trato hecho. ¡Baja Cali-  
fornia, allá nos vemos!

*El pacto queda hecho y un apretón de  
manos es la mejor manera de firmar lo  
tratado entre ellos.*

RUBEN: No hay que olvidar los gastos para ir  
a competir, la inscripción, aunque no  
comamos pero eso hay que conseguirlo  
a toda costa.

ADOLFO: Mira, la inscripción yo la pago. Des-  
pués avisamos a los muchachos, para -  
ver quien quiere ir con nosotros. Va-  
mos a necesitarlos como mecánicos en  
los "chek point".

*El día 26 de Octubre por la tarde, se  
reunieron los padres de Adolfo, Jor-  
ge, Lalo, Ernesto, Pepe, Sergio en la  
casa de Rubén. También se encontra-  
ban Irma, Esthela, Silvia sin faltar  
Luisa y Margarita. El motivo es para  
despedir a los muchachos que ya se --  
aprestan para salir rumbo a Baja Cali-  
fornia.*

*A pesar de las protestas de algunas -  
madres de los muchachos, éstos se ha-  
bían obstinado ya en esa competencia*



y creían que les iba a ser benéfica.

El Bugy de Adolfo soporta el peso de la parte delantera de Tractor, que -- como es el carro que va a competir, -- tiene que hacer el viaje sin utilizar la máquina. En la parte trasera del remolcado aseguraron las dos motocicletas, ya que Pepe y Lalo planean -- competir con ellas. En el coche remolcador pusieron parte del equipaje y cuatro de ellos se acomodaron; el resto del equipaje y los demás viajeros se instalaron en Tractor como pudieron.

Las manos se agitan en señal de despedida y mientras los viajeros esperan lo mejor en ese viaje, los que se quedan desean la mejor de las suertes -- para los que parten.

El viaje lo iniciaron con mucha anticipación, ya que el camino desde Monterrey hasta Tijuana, B.C., por territorio mexicano es bastante largo, y -- al llegar días antes tenían el tiempo suficiente para descansar de tan largo viaje.

Con los días llegaron a Hermosillo, -- Sonora. Al través de su viaje los muchachos hicieron todo lo posible por ahorrar el poco dinero que llevaban. El ocasiones salían corriendo de los lugares donde comían. En otras uno -- de ellos fingía que no los conocía -- cuando después de que todos pedían -- lonches o tacos a algún vendedor ambulante diciendo que el otro pagaría. --

Por ejemplo le tocó a Rubén quedarse al último mientras que los demás se -- subían al coche diciendo que éste último iba a pagar y se alejaban muy -- campantes. Cuando Rubén terminaba de recibir la comida pedida, el vendedor pasaba la cuenta de todos y éste decía que no pagaba porque no los conocía, que le habían tomado el pelo. -- Cuando lograba safarse se encontraba con los demás unas cuadras más allá.

En la ciudad de Hermosillo, durante -- una luz roja, les toca a los muchachos detrás de un camión de reparto -- de 'mandado', que lleva la puerta de la caja descuidadamente abierta. Rubén se apea del Bugy y muy despreocupadamente sube a la caja del repartidor; luego baja trayendo consigo un -- costal casi repleto de alimentos. Con toda la calma del mundo aborda el -- Bugy y momentos después de que se han alejado del lugar de los hechos los -- muchachos festejan la buena puntada -- de Rubén. Pero de cualquier manera -- hizo algo malo y Lalo lo comenta.

LALO: Dejamos sin sus alimentos a una familia durante un mes.

SERGIO: Pues fíjate que en estos momentos...<sup>®</sup>

RUBEN: Yo no me preocupo, al ver que no les llegó la despensa van a creer que fué un error de la compañía y reponen los alimentos.

PEPE: Pero de seguro van a tardar una sema-



na en reponerlos.

ADOLFO: Ya no se preocupen, hay que pensar en la carrera.

RUBEN: Es verdad, por comida no nos vamos a apurar en lo menos ocho días. Casi - que el costal está lleno de puras latas, chocolates, leche en polvo.

Pasaron por Tijuana y tres días antes de la justa ya se encontraban en Santo Tomás. Fué así como se informaron de todo lo que necesitaban saber. Se enteraron del sitio de los chek point (puntos de chequeo), pagaron la inscripción establecieron su categoría, etc.

Precisamente un día antes de la fecha de la fecha de la carrera, Lalo y Pepe, subieron a Rubén y Adolfo en sus respectivas motocicletas y se fueron a dar un pequeño recorrido a la ruta. Claro es que no iban a darle vuelta a la "pista", porque el recorrido de -- 300 millas sería muy largo. Observaron algunos 50 kilómetros. Esa noche casi no pudieron pegar los ojos de -- pensar en lo que les esperaba al otro día.

Por fin llega el nuevo día y los corredores se acercan al lugar de la -- partida. Jorge, Ernesto y Sergio ya estaban en sus lugares en los puntos de chequeo. El ambiente es fresco y desde temprana hora se escuchaban los motores de autos y motocicletas.

Como a las ocho de la mañana se formaron las motocicletas que partirían -- pronto. Mientras se hacían los arreglos necesarios Adolfo ocupa su lugar de copiloto y se coloca los cinturones de seguridad. El principal es el que entra por la cabeza y está sujeto a la parte trasera del respaldo, es -- parecido a los cinturones tipo paracaidas, pero éste en lugar de ser de dos correas como en las mochilas de -- excursión, se meten a manera de 'babe-ro' y se ajustan a los lados de las -- piernas, en el asiento.

Quando Rubén ve que los de su categoría se apresuran, inmediatamente toma su lugar y hace él mismo procedimientos igual que su compañero. Las toallas de papel para limpiar los goggles, el tubo para tomar agua fueron inspeccionados. Adolfo mira hacia la salida y ve como las motocicletas esperan el banderazo para salir. Sus tripulantes parecían astronautas por el equipo de protección que llevaban puestos. Dos de ellos voltean y saludan a Adolfo, que al mismo tiempo que contesta el saludo codea a Rubén para que haga lo mismo. Luego se hablan -- entre ellos.

RUBEN: Ojalá y les vaya bien.

ADOLFO: ¿A quién? ¿A Pepe o a Lalo?

RUBEN: Claro que a cualquiera de los dos. -- Lo bueno sería que cualquiera de nosotros se llevara un premio. ¿Estás --



nervioso?

ADOLFO: Sí, como no. ¿Y tú?

RUBEN: También, pero es natural, es la prime  
ra vez que corremos.

Las motocicletas arrancan al caer la bandera y 10 minutos después por alta voces son llamados los de la categoría en la que van a competir Rubén y Adolfo. Estos se colocan los cascos y las mascarillas que evitarán el polvo en su sistema respiratorio, los goggles quedan en su lugar y luego se acercan a su posición.

En el primer punto de chequeo se encuentran Sergio y Ernesto y Jorge está en la meta.

Mientras tanto, Pepe y Lalo volaban como demonios en sus motocicletas. -- Pronto llegan hasta donde se inicia una cañada (esos lugares van a ser recorridos también por Rubén y Adolfo) que es una difícil prueba para los motociclistas.

Al entrar a ella tienen que reducir la velocidad, ya que el terreno se facilita para una caída. Pero a pesar de esto, tratan de desarrollar la máxima velocidad posible.

Para lograr esto, tiene que pararse sobre los estribos metálicos de sus máquinas para absorber los tumbos y los saltos que proporciona el terreno.

Al terminar este pedazo de pista, el nivel se eleva formando una duna de regular altura. Todos los motociclistas salen volando por la inercia, producto de la velocidad; para ir a caer a 5 ó 6 metros de distancia. Los que aminoraban la velocidad a la hora del salto, caían a menos distancia, por ende, perdían preciosos metros y eran rebasados por otros más osados.

Aquí precisamente los corredores regiomontanos sacan ventaja sobrepasando a varios de sus contrincantes. Los que corrían con poca suerte, o por ser menos expertos, perdían el control de sus máquinas y rodaban espectacularmente por el suelo en medio de una nube de polvo.

A su vez tras esta acción, ya sea por la poca distancia entre los corredores, o por la nula visibilidad provocada por la nube de polvo de los que caían, se formaban cúmulos de motociclistas caídos en la mencionada pendiente. Y esto a tal grado, que los caídos se apartaban de la pista "a gatas", mientras que los corredores que venían atrás pasaban volando por encima de ellos.

En el accidente, salieron algunos corredores lastimados ligeramente, ya que los que los antecedían, algunas veces cayeron sobre los motociclistas que estaban caídos o tratando de recuperar sus máquinas. La mayor de las veces caían en terreno o sobre los montos que estaban aún ahí a la hora de



la acción.

A las 8.30 horas la bandera cae y ---  
Tractor arranca dejando tras de sí --  
una estela de polvo por un terreno --  
plano y poco sinuoso donde logran de-  
sarrollar una velocidad de 100 kmn.,  
aproximadamente.

Delante de ellos habían arrancado dos  
competidores, un VW Bug con el núme-  
ro 65 y otro con el número 64. El nú-  
mero que les tocó en el sorteo a los  
de Monterrey es el 66. Detrás de és-  
tos, continúan arrancando pilotos.

Aproximadamente a los diez minutos de  
iniciado el recorrido tienen que redu-  
cir la velocidad ya que la entrada a  
una cañada los obliga a ello. Aquí -  
se inician los saltos y derrapadas. --  
Tractor avanza entre los tumbos del -  
camino siempre bien conducido por su  
piloto. El sistema de suspensión ab-  
sorbe todos los impactos haciendo más  
agradable el recorrido.

Mientras que avanzaba Tractor, sus --  
ocupantes podían observar el más va-  
riado tipo de terrenos. La topogra-  
fía cambiaba repentinamente, y cuando  
no iban por tramos pedregosos y cur-  
vas, se desplazaban por largas y pla-  
nas colinas donde pudieron mejorar la  
velocidad más rápido que al princi-  
pio.

Pronto llegaron a las montañas y el -  
viaje se torna tortuoso. El camino -  
es en ocasiones tan estrecho que pare-  
ce que Tractor no cabe, pero la peri-

cia de Rubén los hace salir avantes.

Dos minutos antes había arrancado el  
corredor #65 y ahora a lo lejos velan  
la nube de polvo que va dejando el co-  
che.

En un abrir y cerrar de ojos Tractor  
aventaja terreno y se acerca tanto al  
de adelante que el polvo no permite -  
la visibilidad. Pero gracias a las -  
mascarillas el malestar es menos, en  
un descuido del número 65, Rubén lo -  
rebasa en la misma posición, Adolfo -  
saluda a los que van dejando atrás. -  
En pocos segundos se adelantan y ter-  
minan por dejarlo retrasado.

Adolfo vuelve el rostro para mirar a  
los que se habían sobrepasado y se --  
sorprende al ver que otro auto va pa-  
sando al número 65. Con el pulgar --  
izquierdo le hace señas a Rubén para  
que mire hacia atrás, y éste fija su  
vista en el espejo retrovisor, Adolfo  
le truena los dedos en señal de que -  
acelere.

Un Chenowht sigue amenazadoramente. -  
Rubén hace señas a su compañero para  
que mire que adelante de ellos está -  
una curva, en la que al lado izquier-  
do está lleno de piedras. Adolfo com-  
prende la maniobra y manifiesta su --  
aprobación.

Rubén permite que su contrincante se  
empareje con él, y antes de que lo so-  
brepase, pisa el acelerador para en-  
tablarse en veloz competencia de velo-  
cidad. Unos metros antes de que lle-



guen a la curva, el piloto de Tractor acelera a fondo y se deja ir como demonio hacia la vuelta. Su contrincante hace lo mismo. Ambos tratan de entrar primero en la curva y así ganar lo que parece ser el segundo lugar.

Ninguno de los dos cede terreno. Tractor, bajo un esfuerzo de Rubén, logra sacar la ventaja necesaria para adelantarse y entrar en la curva primero que el otro competidor, dejando atrás de sí una densa polvareda que hace que el de atrás pierda velocidad. Con la maniobra, el que sigue a Tractor, y que tiene el número 68, es casi sacado del camino y se ve obligado a frenar porque se va sobre las piedras del lado izquierdo.

Con esto, se libran de su enemigo y bajo menos presión, continúan la carrera.

Adolfo en su entusiasmo, descuida sus deberes de copiloto y limpia sus goggles olvidando los del piloto. Rubén con sus lentes llenos de polvo que les dejara el ir atrás del 65, pierde visibilidad, y con un golpe le indica a su copiloto que le diera una toalla.

Sólo falta pasar al número 64 para quedar a la cabeza de todos los corredores, pero no alcanzaban a verle ni el polvo todavía.

Tan pronto como se acercan a la costa sienten que la temperatura va en au-

mento. Rápidamente se acercan a San Juan de las Pulgas. Al salir del mencionado pueblo toman una curva muy cerrada. El ángulo era tal que tuvieron que tomar la vuelta como en las carreras de Action Trak.

Luego tuvieron que reducir la velocidad antes de entrar al Rancho de Santa Clara. En ocasiones volaban en sentido paralelo a las cercas de los ranchos, o los cruzaban entrando por las puertas principales a más de 100 kms., por hora.

Tras de salir de una prolongada curva, Rubén y Adolfo oyen que otro competidor les sigue. Adolfo voltea y Rubén utiliza el espejo retrovisor; ambos ven que es de nuevo el 68, sólo que ésta vez viene demasiado rápido. Tan veloz que a pesar de que Tractor es acelerado rápidamente, no es lo suficiente para el contacto. Ante esta maniobra sorpresiva del 68, Rubén no puede hacer nada efectivo y es sobrepasado rápidamente por el estulto corredor.

Sin embargo Rubén no cesa en su intento de seguir ocupando el segundo lugar y tratar de llegar en primero.

Tenían ya más de media hora de haber arrancado y se acercan al lugar que marca la vuelta.

Rubén se pega al Chenowht hasta casi chocar con él por alcance. De esta manera asegura el camino más seguro, ya que va siguiendo exactamente el ca-



mino que lleva el de adelante. Y de otra manera, siguiéndolo a mayor distancia, el mismo polvo no los dejaría ver, ni tampoco podría seguirlo por "cálculo" como lo va haciendo ahora.

El lugar que marca cada vuelta está a la falda de la montaña que habían subido por la parte posterior.

Cuando llegan a la cima de la mencionada montaña, se encuentran con dos caminos. Uno de ellos ofrece un viaje seguro, pero a la vez se toma más tiempo en realizarlo. Mientras que el otro en una bajada peligrosa por lo pronunciado que a la vez insinúa el ahorrar tiempo.

Los tripulantes de Tractor esperan que los del Chenowht sigan por el camino más fácil. Pero resulta que éstos, los del 68, se lanzan por la peligrosa pendiente, dejando atrás de sí una polvareda tremenda.

Rubén, en su afán de triunfar, se deja ir tras de ellos y ambos coches bajan dando tumbos. En ciertos tramos frenaban y daban la apariencia de que las llantas se enterraban en el terreno.

En más de una ocasión estuvieron a punto de volcar. Los de adelante trataban en todas formas de sacar ventaja, pero la tenacidad de Rubén y la forma en que se comportaba Tractor no se lo permitían.

El copiloto del 68 le hace señas a su piloto. El pulgar de la derecha lo --

apunta hacia abajo, dándole a entender que elimine al 66, o sea a los rejomontanos. El piloto afirma con un movimiento de cabeza. Para dar principio a la maniobra disminuye la velocidad y se hace a la orilla derecha de pseudocamino, dejando un espacio al lado izquierdo como es lógico.

Rubén ve la oportunidad de sobrepasar y a pesar de las malas condiciones del terreno, acelera un poco para lograr su intento.

Cuando acerca la parte delantera de Tractor, los del Chenowth tuercen hacia la izquierda cerrándole el paso a sus perseguidores, tratando de sacarlos del camino, para que sufran alguna descompostura que les impida seguir en la competencia. Más los reflejos de Rubén son muy buenos, y freno antes de que se produzca una colisión, y tan a tiempo que no necesita quebrar la dirección ni salirse del camino.

En la operación, los del 68 pierden el control del Chenowth y el vehículo se les "barre" por el lado derecho y continúan de lado, derrapando. El accidente fué tan de imprevisto que Rubén no puede hacerse a un lado e inevitablemente embiste de frente al Chenowth, produciéndose un espectacular accidente. Tractor arrastra por varios metros al 68, hasta que finalmente, éste último se vuelca y hace que el 66 pase por encima de él; de tal forma que durante el contacto, --



los dos coches se cruzan. Rozando am -  
bos su parte inferior el uno contra -  
el otro, (Tractor "brinca" al Chenowth cuando el último se encontraba -  
con las ruedas hacia arriba) y termi -  
nando cuando el coche de los regiomon -  
tanos cae sobre un montículo que los  
recibe suavemente.

Al caer, el volante da un giro repen-  
tino y lastima la mano izquierda de -  
Rubén, más éste, olvidándose del do-  
lor, detiene el coche y corre hacia -  
los del 68 que estaba volcado sobre -  
su lado izquierdo.

Se acerca preguntando si estaban bien  
los conductores.

RUBEN:

¿Se encuentran bien?

Para esos momentos Adolfo ya estaba -  
junto a él, y los conductores del 68,  
que eran norteamericanos, contestaban  
algo en inglés y a la vez trataban de  
poner sobre sus ruedas el coche. Los  
muchachos ayudaron en la maniobra y -  
al observar que el tanque de la gaso-  
lina estaba perforado, regresan a ---  
Tractor al ver que no podían ayudar--  
los en nada. Dan una rápida revisada  
al coche y tras de asegurarse que to-  
do estaba bien, Rubén le hace una se-  
ña a Adolfo para que el gué, ya que  
se siente dolido de la mano. El últi-  
mo toma el volante y continúan la ---  
carrera.

Los muchachos parecían fantasmas por  
el polvo acumulado sobre sus cuerpos.

Apenas arrancan los regiomontanos, --  
cuando varios campesinos se acercan -  
al lugar del accidente a observar el  
Chenowth.

Por el camino se iban encontrando a -  
motociclistas que habían tenido pro-  
blemas o que resultarían lesionados le -  
vemente. También uno que otro carro  
de los que habían salido antes que --  
ellos, ya sea de su clase y de otra -  
categoría.

En total, el camino se encuentra con  
mucha gente, los aficionados que asis -  
tieron desde otras ciudades, y campe-  
sinos que por pasar cerca de su hogar  
la competencia, se acercaron a mirar-  
la.

La topografía del terreno en el que -  
continuaron hace que peguen de brin-  
cos en una forma muy ruda. Da la im-  
presión de que andan domando potros -  
salvajes, pero gracias a los cinturo-  
nes de seguridad no salen disparados.

Esta parte del camino termina con la  
entrada al chek point. Cuando entran  
son atendidos por sus amigos en rápida  
maniobra; Ernesto se encarga de revi-  
sar el radiador y le agrega agua al -  
ver que su nivel es bajo. La suspen-  
sión y llantas están a cuenta de Ser-  
gio, Adolfo se apea a estirar las ---  
piernas.

SERGIO: Aquí estamos de la patada, son puros  
gringos, casi no nos entendemos y pa-  
ra acabarla se aprietan. Hace rato -  
les pregunté si no traían una llave -



12 y me la negaron.

RUBEN: No importa, Tractor se ha portado al puro centavo. ¿Ya sabes en la posición en que vamos?

ERNESTO: Si, ¿sólo les falta alcanzar al 64 -- no?

*Mientras, Ernesto termina de cargar la gasolina y dar por terminada su misión.*

ERNESTO: Todo listo, no pierdan tiempo, arránquense. ¿Porqué venía manejando Adolfo?

ADOLFO: Hey, voy al registro, ¡ya se nos estaba olvidando!

RUBEN: Me dió un "respingo" el volante y me lastimó la mano... ¡Es verdad! corre a firmar!

SERGIO: ¡Apúrense! El 64 salió hace seis minutos. Pepe y Lalo ya pasaron.

RUBEN: Ya me siento mejor. Voy a manejar.

ADOLFO: Correcto. ¡Vámonos!

*Apenas sube Adolfo y Rubén pisa el -- acelerador con mucho brio, se ocultan tras la polvareda hasta que ésta se pierde entre los vericuetos y desnivel del camino.*

SERGIO: ¡La estamos haciendo eh!

ERNESTO: Claro, ten por seguro que si deja --- atrás al 64... mira, ahí viene el --- gringo ese que se portó muy mal. Que no quiso prestarnos la herramienta.

SERGIO: Cuando le ponía agua al radiador de -- Tractor se estaba riendo junto con -- sus mecánicos. Creo que se burlaba.

*En efecto, un norteamericano como de 35 años de edad se encaminaba sonriente hacia ellos.*

GRINGO: Helou boys.

SERGIO: Hola qué tal.

GRINGO: Yo llamarme John Martin.

SERGIO: Yo soy Sergio y él Ernesto. Mucho gusto. *(Los muchachos responden a la presentación).*

JOHN: Mucho bueno. ¿Haber corrido antes? -- No haberlos visto.

JORGE: Es la primera vez que lo hacemos.

JOHN: ¿A qué club pertenecer ostedes eh?

SERGIO: A ninguno, somos independientes.

JOHN: Ostedes traer un carrou mucho raro. -- Parecer camello. Y los carrous que -- usar agua no hacer nada aquí.

ERNESTO: ¿No hace nada? Entonces porqué va en segundo. Si no sirviera ya lo hubieran alcanzado los que salieron después.



SERGIO: Claro, y además no hubiera pasado al 65, ni fuera a seis minutos después del 64. ¿Es buen tiempo no? Ya han pasado cinco minutos que se fueron ellos y todavía no llega ninguno de los que salieron primero. Y ellos -- llegaron tres minutos después del 64.

ERNESTO: Miren, va llegando el 65 apenas. Y -- atrás viene otro.

JOHN: ¡Bah! Eso ser pura suerte.

El coche #65 entra el check point antes de llegar al #67, los equipos de cada uno de los coches se amontonan sobre los vehículos y dan una rápida y eficaz revisión.

John se acerca al #65 y vocifera con enojo contra el piloto. Como lo hacía en inglés los mecánicos de Monterrey no entendían ni jota, pero como John al hablar se refería al coche, les señalaba el reloj y les tronaba los dedos, pudieron deducir que si no era el dueño del Bug, cuando menos -- algo tenía que ver con él.

SERGIO: ¿Cómo ves? por algo vino a intimidarnos. ¡eh!

ERNESTO: Si, ¿será el dueño del coche?

En tanto, Pepe y Lalo corrían también con buena suerte. Habían dejado atrás a buen número de corredores y ahora se encuentran disputando los primeros lugares. Un competidor que lleva el

#25 va en primer lugar. Luego le siguen los regiomontanos. Lalo con el #31 y Pepe con el #33; y por último, en cuarto lugar va el #29 que trae -- una máquina muy veloz. Tan veloz que representa un grave peligro en la justa.

Los de Monterrey, corriendo, forman un buen equipo, y entre ambos le impiden el paso al #29, cerrándolo como sea, en cualquier forma. La cuestión es que no pase.

En un descuido del líder, Lalo se deja ir por el lado izquierdo y lo sobrepasa, quedando así en primer lugar de la categoría.

Esta maniobra deja al #29 "manos libres" para accionar y en un abrir y cerrar de ojos manda a Pepe con el #42 al cuarto lugar.

Detrás del grupo líder vienen cerca de diez competidores más. La distancia que los separa es de aproximadamente 30 ó 40 metros.

Una cosa que no habían notado los regiomontanos, es que los corredores -- les van haciendo sombra, son del mismo club. A juzgar por el overall que es del mismo color.

Pronto llegan a un desnivel en forma de duna. Los cuatro aceleran para -- ganar distancia y los cuatro salen -- disparados por los aires. Sólo que -- el competidor que va en segundo lugar o sea el #25, como que tuvo miedo y -- cayó a menor distancia a partir de la



duna. Aquí es donde Pepe aprovecha y se adelanta, quedando ahora en el segundo lugar y Lalo en el primero.

Más a pesar de la destreza de los corredores regiomontanos, la experiencia en este tipo de carreras de los contrarios se habla de imponer en la justa.

Para estos momentos, Lalo y Pepe corren los dos en primer lugar, formando así una especie de barrera que no permitía el paso a los de atrás.

De pronto, el #25 hace un intento por sobrepasar a Lalo por el lado izquierdo, y éste último le cierra el paso haciéndose a la orilla por la que peligrosaba su liderato.

Más esto es una estrategia, ya que al hacerlo, deja un hueco entre él y su compañero Pepe.

Ahí es donde entra en acción el #29, que con su máquina más potente, arremete por el hueco y logra sobrepasarlos para volver a ponerse de líder.

La contienda continua con el #29 a la cabeza, seguido por los regiomontanos y al final el #25.

De pronto, el último lugar se quedó relegado atrás. Parecía como si su máquina fallara.

Pronto quedó a una distancia de aproximadamente diez metros. Los de Monterrey piensan que ahora va a ser más fácil recuperar el liderato.

Más al entrar a una curva, el #29 se acuesta sobre su lado izquierdo para tomar a mayor velocidad la vuelta. -- Lalo y Pepe tienen por fuerza que correr en fila india. Ya que es en esta forma como acostumbran tomar las curvas a la mayor velocidad posible.

De pronto el líder frena bruscamente y acuesta la moto haciéndola derrapar. Lalo que iba inmediatamente detrás de él, frena para evitar el choque y es cuando llega Pepe por detrás y lo golpea, perdiendo el equilibrio y haciendo que su compañero caiga también.

De acuerdo a la velocidad que traían, el encontronazo resulta espectacular, y es Pepe el que sale disparado de su máquina por un lado. La motocicleta de éste, se va derrapando con la llanta trasera por delante.

Con este accidente, los muchachos comprenden que casi no pueden hacer nada por continuar. De pronto pasa el #25 y se aleja confundido en medio del polvo.

Lalo enciende su moto, pero Pepe no puede hacer lo mismo.

PEPE: Oye Lalo, esta cosa no quiere funcionar.

LALO: ¿Qué le pasa?

PEPE: No le quieren entrar los cambios. Tiene quebrada la palanca.



Lalo se apea y cuando va a cruzar la pista para atender a su amigo, pasa el grupo de motoristas que venían relegados.

Cuando hubieron pasado todos, Lalo corre a ver a Pepe en medio de la polvareda que dejan los que habían pasado.

Después de revisar, Lalo le comunica a su compañero que ya no puede continuar en la justa.

LALO: Ni modo, ya no puedes seguir compitiendo.

PEPE: Pues sígueme tú. Yo aquí me quedo.

LALO: ¡Estas loco! Estamos como a 40 kms., de la meta. Mejor vamos a tratar de ponerla en neutral y yo te empujo.

Ayudado con unas pinzas mecánicas, Lalo logra quitar el cambio y dejar en neutral la transmisión de la moto de Pepe.

Inmediatamente el primero enciende su máquina y se coloca detrás de la de su compañero. Apoyando el pie en la polvera trasera, Lalo acelera su motocicleta y empuja a su compañero hacia la meta.

Algunos kilómetros más adelante, Lalo se detiene, ante esto, Pepe hace lo mismo.

LALO: Voy a meterle segunda y me la voy a llevar prendida. Tú te llevas la mía.

PEPE: Muy bien. Si tan sólo nos hubiera pasado esto antes de llegar al chek --- point.

LALO: Pues sí, pero ahora ya ni modo. Vamonos ya porque este sol está que mata.

Lalo, después de haber dejado en segunda la moto, aplica el descompresor y corre empujando la moto. Luego --- suelta la manivela del mencionado accesorio y la moto prende inmediatamente. Ya con el motor funcionando, ambos se dirigen hacia la meta, aunque ya sin esperanzas de ganar. Ahora --- tan solo tratan de llegar y ponerse a salvo del calcinador sol que azota in-clementemente aquellas desoladas tierras.

En los momentos en que arrancaba el #65, Jorge le chista a John para llamar su atención. Al voltear el rostro el norteamericano, los dos saludan agitando la mano en el aire al mismo tiempo, John enojado les hace una seña de desprecio con la mano izquierda mientras que con la otra arroja el puro contra el suelo, enojado por el retraso del #65. Los muchachos ríen estruendosamente en son de triunfo y de burla para el gringo.

Mientras, Tractor se ponía detrás del 64, y entabla veloz competencia. Unos metros más adelante se encuentra una duna de regular altura. Los competidores parejean y se aproximan endiablidamente al promontorio. Pronto --- los dos vehículos llegan al desnivel



y en unos instantes más las llantas -  
dejan de tocar el suelo y ambos co---  
ches vuelan por los aires. Rubén re-  
pite la operación que hiciera cuando  
le ganó a Adolfo. Mete la segunda ve-  
locidad y al caer acelera estrepitosa-  
mente. El contrario con su motor y -  
transmisión trasera cae con las llan-  
tas posteriores y avanza buena parte  
con el rodado delantero en el aire. -  
Tractor cae con su parte delantera y  
arrastra todo su peso sacando ventaja  
y dejando atrás a su adversario.

Rubén y Adolfo concluyen la primera -  
vuelta a las 09.58, o sea una hora --  
veinticinco minutos después del arran-  
que.

La segunda vuelta la terminan en 1 ho-  
ra 20 minutos. Mejoran su tiempo gra-  
cias a que imprimen más velocidad, --  
dado que ya tienen la experiencia to-  
pográfica adquirida en la primera ---  
vuelta.

En las restantes tres vueltas mejoran  
su tiempo en dos o tres minutos y ---  
pronto termina la justa. Ellos calcu-  
lan haber hecho un tiempo de 7 horas  
con 17 minutos aproximadamente.

En la tercera vuelta los tripulantes  
de Tractor sobrepasaron a los que ocu-  
paban los últimos lugares.

Cabe señalar como fué que llegaron a  
la meta.

En su loca carrera Tractor alcanzó a  
un competidor muy veloz. Faltarían -  
algunos dos kilómetros para llegar al

final cuando ambos vehículos se empa-  
rejaron. El adversario registraba el  
número 34 y era un VW Bug norteameri-  
cano con leyendas en la carrosería --  
que anunciaban su nombre, The Kid (El  
Chivato o el malora). Durante el res-  
to del camino siguieron casi parejos,  
el Bug sacaba ventaja ligera en los -  
tramos planos, pero en los pedazos si-  
nuosos era superado por Tractor.

Cuando llegaron a Santo Tomás en la -  
etapa final, el duelo seguía encarni-  
zado por unos momentos parecía que --  
uno de los dos tendría que desistir -  
ya que el peligro era mayor dado a la  
cantidad del público acumulado a los  
lados del camino. Cincuenta metros -  
antes de la línea de meta Tractor ---  
pierde una llanta delantera haciendo  
que se clave vertiginosamente la di-  
rección. Rubén en un acto reflejo --  
tuerce la dirección en sentido igual  
a la parte donde le falta la llanta,  
y metiendo el pedal de freno hasta el  
fondo hace que Tractor se quede dando  
vueltas espectacularmente, hasta que  
se detiene totalmente. Gracias a que  
mantuvo la dirección muy firme, evitó  
una catástrofe que parecía inminente. ®  
Tractor al venir a 90 kilómetros por  
hora aproximadamente, y perder la ---  
llanta derecha tendió a clavarse y a  
arar el suelo con los fierros de la -  
suspensión. Rubén frenó bruscamente  
y al torcer el volante a la derecha -  
hizo que el coche derrapara en círcu-  
los y por la inercia y por la fuerza  
centrífuga al girar en redondo, mantu



viera la flecha sin rueda casi sin tocar el suelo.

Cuando el susto hubo pasado vieron -- que estaban a un metro de la línea de meta y que otro coche se acercaba peligrosamente. Rubén da vuelta a la llave del encendido y metiendo primera arranca para ganar a pesar de las condiciones de Tractor, la falta de la llanta y por la razón de traer la transmisión delantera hace que el -- vehículo avance clavado al lado derecho, pero al torcer el volante al contrario lo hace avanzar torcido al lado izquierdo, pero alternando la dirección (izquierda, derecha) logra meter la trompa dentro de la línea y -- recibe el banderazo al tiempo que el carro que los seguía pisa la línea de ganadores.

El banderazo lo recibió Tractor, siendo el de atrás el que lo recibiera -- después.

La multitud explota en aplausos de -- admiración para los esforzados pilotos del auto número 66, que con gran espectacularidad demostraron tener mucho profesionalismo y osadía.

Pilotos y mecánicos estrechan las manos de los recién llegados. Un hombre sale al paso de entre la multitud mientras siguen llegando corredores y dirigiéndose a Rubén, le dice:

HOMBRE: ¿Quieren su llanta?

RUBEN: Claro, ¿Dónde está?

HOMBRE: Sígame.

Rubén y Adolfo siguen al hombre y éste los guía hasta una camioneta. La llanta está insertada en una camioneta Pikap. La evidencia era que la -- llanta desprendida rodó y fue a chocar con el vehículo estacionado pegando en el hueco entre la llanta delantera y la polvera de la misma; con el impacto la llanta estalló no sin antes haber penetrado hasta la puerta, dejándola toda abombada, dado que el impacto fue por dentro.

Al poco rato llegaron los mecánicos -- que habían abandonado los puntos de chequeo para reunirse con sus corredores. Cuando los de Monterrey estuvieron juntos cambiaron de impresiones.

RUBEN: ...y cuando sentí el estirón luego -- luego metí el freno.

ADOLFO: Esta bien sacar el segundo lugar de -- la clase para nosotros que es la primera vez como profesionales.

SERGIO: Oye, ustedes tienen el primer lugar -- de la clase 2.

ADOLFO: Pero si no pudimos alcanzar al 34. El -- llegó primero.

ERNESTO: Si, pero el 34 es de la clase I.

RUBEN: Si ustedes quieren repartir los lugares, yo mejor me voy a dormir, ando -- muy cansado.



En esos momentos se acerca al grupo - de John, el norteamericano que estaba en el chek point.

JOHN: Qué tal muchachos. ¿Saber ustedes -- que lugar tocarles?

SERGIO: Lo imaginamos.

JOHN: Si ostedes conocerr a constructor digan que yo comprarr ese carrou.

ERNESTO: Pierda esperanzas. Tractor no está en venta.

JOHN: No tener prisas. Yo saber esperarr.

*Esa noche los muchachos platican alrededor de una hoguera que hicieron en la meta. Como no tenían dinero se decidieron por dormir al aire libre.*

*De pronto son iluminados por las luces de un coche que se estaciona a un lado de ellos. Se escucha la voz de un hombre mientras que otro se apea y se dirige a ellos.*

HOMBRE: ¿Qué pasó campeones, qué están haciendo aquí?

SERGIO: Pues aquí vamos a dormir.

HOM 1: ¿Pero cómo es posible? Súbanse al coche que vamos a ir a cenar.

ERNESTO: ¿A cenar? ¿A dónde? No traemos dinero.

HOMBRE: Nadie les está cobrando. La cena es

en la casa de unos corredores. Todos los que participan en la Baja 300 nos juntamos para celebrar.

SERGIO: Bueno, despierten a Rubén y a Adolfo para irnos.

JORGE: Hay que reparar a Tractor mañana.

HOM. 1: Después de que repartan los premios - se ponen a repararlo.

*Rubén y Adolfo son despertados y tan pronto como los enteran, la mitad de ellos se van en el Bugy, mientras el resto acompaña a los hombres del coche. Las motos se quedaron junto a Tractor.*

*Cuando llegaron a la fiesta fueron recibidos alegremente por los asistentes. John los ve entrar y se dirige a una rubia alta, bella y esbelta que lo acompaña.*

JOHN: Mira Jane esos ser.

JANE: ¿Pero cuál ser el dueño?

JOHN: Esto también tenerlo que hacer tú. ®

*La rubia se abre paso entre los que platican con los de Monterrey y entabla conversación también. Su pregunta es concisa.*

JANE: ...Y quién ser el dueño?

ADOLFO: Entre Rubén, o sea él (apuntándolo) y



yo, pero lo considero más de él que -  
mío. El lo construyó.

JANE: Oh, qué interesante. Rubén, quieres  
tomar algo conmigo.

RUBEN: (Bromeando) Si, si quiero.

*Jane toma coquetamente la mano de ---  
Rubén y lo conduce a la barra. Los -  
demás ríen de la puntada del corredor  
y comentan la actitud de la escultu--  
ral rubia.*

HOMBRE: Parece que este muchacho ya consiguió  
algo.

HOM. 1: Que no los vea John porque se arma el  
pleito.

SERGIO: ¿John? ¿Cómo se apellida?

HOMBRE: Martin.

*Adolfo mira con cierta rabia como pla--  
ticaban de muy buena forma Rubén y --  
Jane.*

JANE: ...y cuando ver que se te salir la --  
llanta creer que por poco y chocar --  
contra gente. Pero tu ser muy buen -  
piloto.

RUBEN: Lo que siento es que Tractor quedó --  
mal.

JANE: ¿Quién ser Tractor?

RUBEN: Así se llama mi auto.

JANE: Si tu querer, yo tener un amigos que  
poder comprar tu coche.

RUBEN: No, Tractor no esta en venta, además  
somos dos los dueños.

JANE: No irte, déjame saludar una amiga. --  
¿Wait for me here, Ok?

RUBEN: Okey, te espero.

*Jane deja a Rubén y se escurre entre  
la gente para dirigirse hasta John. -  
Pero tan pronto se queda sólo lo ro--  
dean otras mujeres y hacen que el co--  
rredor regiomontano la pase bien.*

JOHN: ¿Ya haberlo convencidou Jane?

JANE: Ohu nou John, el ser muy difícil. ---  
Muchou difícil. Y ser dos los propie--  
tarios del Tractor.

JOHN: No importar, tu tener que convencer a  
uno de los dos.

JANE: Voy a trrtatar con el otro.

*Momentos después Adolfo esboza una --  
sonrisa de triunfo al conversar con --  
Jane, que ni tarda ni perezosa propo--  
ne la compra del carro.*

ADOLFO: Pues mira Jane, el Tractor es de los  
dos. Me asocié con él por ciertas cau--  
sas y bajo ciertas condiciones. Una --  
de ellas es que él es el piloto titu--  
lar.



JANE: Pero tú ser mejor piloto que él.

*Jane advierte que Adolfo tiene celos de Rubén y trata de meter discordia - para obtener sus deseos.*

JANE: Tú esperar por mí, mi querer salir a pasear contigo, pero voy a avisar a - mi hermano.

ADOLFO: ¿Salir a pasear? Bueno, pero los dos solos, ¡eh!

*La rubia se dirige de nuevo con John.*

JANE: Este mocho ser fácil de trabajar. Tu contar con el auto.

JOHN: Tu terminar bien tu trabajo y yo saber premiar a tí.

JANE: Vamos a pasear los dos, y para mañana tu tener el auto. Adios.

*Momentos después Rubén ve que Adolfo y la Rubia abandonan la fiesta.*

MUJER: Y todos esos son mecánicos tuyos (se refiere a los muchachos).

RUBEN: No, no todos. Los que traen rompe---vientos son corredores de motocicletas que también compitieron.

MUJER: Fíjate que si no se desprende la llanta le hubieras ganado a Gary Johnson.

RUBEN: ¿A Gary Johnson? ¿Entonces el traía - el número 34?

MUJER: Si. ¡Hey, miren! Parece que Gary viene para acá.

*En efecto, el corredor Gary Johnson - se acerca al grupo. Este llega saludando y luego le dice algo en inglés a Rubén, pero como éste último no domina el idioma del corredor, una de - las muchachas le traduce.*

MUJER: Dice que te felicita, que corriste -- muy bien. Pero que le parece rara la forma en que sin la llanta, y con la tracción delantera haya podido avanzar el carro.

RUBEN: Dile gracias por felicitarme. Y que el coche siguió avanzando porque los satélites de la transmisión están soldados.

MUJER: Dice que es muy buena medida.

*Los muchachos regresan al campamento como a las 2 de la mañana, todos menos Rubén y Adolfo. El primero también habla salido de la fiesta acompañado por una hermosa mujer.*

*Cerca de las 3 de la madrugada un --- auto se detiene y de él sale Rubén --- que se despide muy tiernamente de la mujer que lo llevara. El auto arranca y se pierde en la oscuridad. El - recién llegado se acerca a la fogata.*

RUBEN: ¿Qué pasó muchachos? ¿Todavía no se duermen?



JORGE: ¿Te divertiste?

RUBEN: Pues algo.

JORGE: Pues fíjate que todos agarramos novia, pero no tan bien como ustedes. Nosotros quedamos de vernos a la hora que van a repartir los premios.

RUBEN: Yo tuve más suerte. Me paseé, tomé y terminé en un motel.

SERGIO: Bueno, y no te encontraste a Adolfo -- por ahí.

RUBEN: ¿Todavía no regresa?

ERNESTO: No, se fué con una rubia muy buenota.

RUBEN: Si, se llama Jane, y quiso comprarme a Tractor.

SERGIO: ¿En serio? No estará conectada con -- John.

RUBEN: ¿Quién es él?

ERNESTO: Un gringo que cuando estábamos en la meta trató de comprarnos a Tractor.

SERGIO: En la fiesta supe que es corredor, -- pero que no había competido porque -- tiene un desgarré en el hombro.

JORGE: Y que el tiene sus propios autos, pero que ahora había corrido otro piloto su coche.

*En eso llega otro auto y se detiene -- con ellos. Se apea Adolfo y por el -- lado derecho hace lo mismo Jane.*

ADOLFO: Hola muchachos. Rubén, quiero hablar contigo.

RUBEN: Di.

ADOLFO: Ya no quiero ser tu socio.

RUBEN: Como quieras, me es igual.

ADOLFO: ¿Qué te parece si rematamos a Tractor y nos dividimos la ganancia?

*Los muchachos protestan por lo pro--- puesto, pero Rubén los calma diciéndo les que él arreglaría el asunto.*

RUBEN: Cálmense muchachos. Déjenme arreglar el asunto y después les digo las razones. Vamos a ver Adolfo, ¿cuánto te ofrece John?

ADOLFO: De modo que ya lo sabes.

RUBEN: Claro. ¿Cuando trata uno con tontos -- es fácil convencerlos verdad Jane? -- ¿Cuál es la oferta?

ADOLFO: John ofrece 6 mil dólares.

RUBEN: Jane, dile a John que queremos 8 mil. Si acepta que los lleve a la repartición de los premios.

JANE: Mucho bueno. Yo decirle y luego avisarte. Vámonos Adolfo.



RUBEN: Recuerda las condiciones Adolfo.

ADOLFO: Si, mitad y mitad de lo efectivo y el trofeo para ti.

*Sin mediar más palabras Jane y Adolfo hacen mutis.*

SERGIO: ¿Pero cómo pudiste aceptar eso?

RUBEN: No ven que Jane le lavo el cerebro. -- Le ha de haber dicho que es mejor -- piloto que yo y no se que más cosas. Es más, ella trató de comprarme a --- Tractor en la fiesta.

ERNESTO: Pero no es onda. Recuerda que entre tú y Pedro lo hicieron.

SERGIO: Eso si, realmente el problema de Adolfo... el quiere siempre ser el primero.

RUBEN: Bueno, dejémonos de todo y a dormir. Los resultados del cronometraje y los premios los dan mañana.

*Va como a las seis de la mañana el -- frío se deja sentir con mayor intensidad, y Pepe despierta para decirle a Lalo que saque la lona para cubrirse con ella, mitigando así el frío.*

PEPE: Lalo. La lona.

*Más como viere que el llamado no despertaba, vuelve a decirle.*

PEPE: Lalo. La lona.

*Lalo despierta y al escuchar lo que -- le estaba diciendo su compañero, le -- contesta.*

LALO: Pepe pepona.

PEPE: Andale Lalo, la lona.

LALO: Ya párale Pepe pepona.

PEPE: ¿Por qué me dices pepona?

LALO: Pues porque tú me estas diciendo Lalo na.

PEPE: Ya no te hagas el chistoso y saca La lona. Me refiero a la lona.

LALO: ¡Ah! Pues fíjate bien como hablas. -- Creí que me estabas diciendo lalona.

*Como a las 10 de la mañana, ante una gran multitud, los jueces mediante -- altavoces hacen saber los resultados. Un grito de júbilo lanzan los regiomontanos cuando se enteran que Tractor queda en primer lugar de su clase y el segundo absoluto, siendo superados con el primero en su clase y el -- primero absoluto Gary Johnson. Adolfo y Rubén suben al estrado de ganadores y reciben el premio efectivo que asciende a 100,000.00 (cien mil pesos). El trofeo lo recibe Rubén y lo abraza con cierta emoción.*

*Cuando abandonan el entarimado, Jane abraza a Adolfo mientras que Rubén es estrechado por los brazos de Sandra,*



la mujer con la que saliera la noche anterior. John se acerca y le entrega a Rubén un sobre con el dinero con venido. Con la sonrisa del triunfador en los labios de los de Monterrey el piloto del segundo absoluto abre el sobre, cuenta el dinero y da la mitad a Adolfo ante los fogonazos de las cámaras de los reporteros que los acosaban desde que subieron al estrado.

John, Jane y Adolfo abandonan el lugar mientras que Rubén y sus amigos abrazan la copa del primer lugar. En eso se acerca uno de los jueces y le entrega otra copa del mismo tamaño al tiempo que le dice.

JUEZ: Esta es la del segundo absoluto. Si no la quiere me la llevo. (Bromeando)

RUBEN: Claro que la quiero. Gracias.

SERGIO: ¿Y ahora qué hacemos?

RUBEN: Pues de regreso a Monterrey. Tenemos una deuda con los padres de Pedro.

ERNESTO: Tienes razón.

SERGIO: ¿Regresaremos algún día?

RUBEN: Claro. Con un Tractor mejorado y para ganar la BAJA 500.

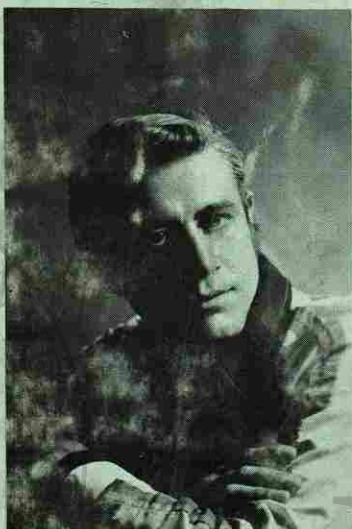
Los dos trofeos son cargados por los muchachos que se dividen en dos grupos y corren con ellos por entre la

multitud con una sonrisa de satisfacción.

Podemos echar una última mirada a los trofeos para que como si se detuviera la película, se quede grabado en las mentes el resultado de una justa como la de BAJA 300 BRA.

FIN.





**FRANCISCO  
SEPULVEDA  
GARCIA**

es trabajador universita-  
rio, escribe desde los 13  
años de edad y en la  
actualidad cuenta con  
más de 50 obras en las  
que se estila siempre el  
género de la acción.

Su intención es escribir  
para el cine mexicano y  
espera que esta publicación  
le ayude en algo para  
lograr su propósito.

Por m de esta obra  
palpame l versátil  
inquiet persona-  
lidad.



DEPARTAMENTO DE